



Campanillas
del
MAESTRO

Escuela de Jesús

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Mayo de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 1
-------	--	--------

¡Tilín, tilín, tilín!

¡Silencio...! Bueno, «silencio» he dicho; y me gusta que las niñas de la «Escuela de Jesús» a la primera oigan y a la primera, obedezcan. Que no haya necesidad de romper, la campanilla a fuerza de sacudirla, por ser las alumnas de la escuela revoltosas y díscolas. ¿Estamos? ¿Todas, sí?, ¿las de aquí y las de allá, y las de más allá...? Es que a todas hablo, a todas las niñas de la «Escuela de Jesús»; a las del norte y a las del sur, a las de la izquierda y a las de la derecha. ¿Estamos...?

Bien; pero resulta que en el «retiro» de San Sebastián no tenemos «radio» y nos vamos a entender por *tilín-talán, tilín-talán* de una campanilla que una vez por cada mes nos va a sacudir con habilidad algún maestro o maestra de la «E. de J.» Y cuando suene mucho ojo, mucha atención y mucha gana de saber. Y la que no, pues... calabazas, y expulsada *de la Escuela*.

Pero, no; no comencemos con amenazas. Os queremos mucho, casi demasiado, y por eso precisamente os vamos a dedicar a vosotras exclusivamente, estas CAMPANILLAS DEL MAESTRO. Queremos hablar con todas, enseñar a todas, educar a todas, formar a todas, guardar a todas, defender a todas, y *llevaros a todas, por el camino especial de la pureza angélica, a Jesús, a su Corazón, a su amor, a su Sagrario, a su Cielo*.

Estas CAMPANILLAS... no harán nada más que *eso, sólo eso*, siempre *eso*, y en todo *eso*. ¿Entendido...?

San Sebastián, a 22 de abril de 1938.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Pimpollos de mayo

Comenzamos... Y mire Vd., qué casualidad. Digo mejor: ¡qué providencia tan singular y tan simpática de nuestro buen Jesús, que nos pone con la «campanilla» en la mano, para llamar a nuestras niñas y decirles a ellas, sólo a ellas, sus cositas, cabalmente cuando Mayo nos sonrío con sus pimpollos de rosas y azucenas!

Qui pascitur inter lilia... Así, con latines y todo. «El que se apacienta entre lirios y azucenas de pureza» es el Cordero Jesús vuestro Maestro divino, cuya es la «Escuela... » y de la que sois vosotras, mis amadas niñas, alumnas y discípulas fieles, puntuales y aprovechadas.

Y si vuestro Maestro es Cordero divino que se apacienta, juega, y se recrea entre lirios y azucenas, vosotras, sus discípulas, seréis siempre los pimpollos del jardín en la que la «Escuela» se ha de convertir, y habéis de dejaros coger, y cortar y comer de Aquel Cordero. Bueno, no os asustéis, que Jesús tiene la habilidad de coger y cortar y comer sin causar daño ni dolor alguno.

Lo que interesa es que vosotras seáis *pimpollos* que hermosean, enriquecen, embellecen y perfuman, como un paraíso, el jardín de la «Alianza en Jesús por María», donde, gracias a Dios, hay flores muy grandes y muy bellas que hacen mucha sombra, y bajo cuyos pétalos os esconderéis vosotras sin temor ni miedo.

Jesús es el Jardinero; pasea por sus sendas; mira y admira las grandes flores, y goza también, risueño, al ver escondidos los pimpollos pequeños que mañana serán flores grandes, encantadoras y fragantes.

Jesús, el Jardinero, las riega con su gracia, las abona con sus sacramentos, les da calor y fecundidad con los rayos ardientes de su amor.

Pero, todo esto sería infructuoso, si la «Escuela de Jesús» no tuviera buenas *tapias* para guareceros y defenderos y guardaros de las fieras del bosque. Fuera de las tapias, anda rugiendo el demonio, como rabioso lobo, buscando un resquicio para introducirse dentro del jardín y hacer...

Fuera diversiones y juegos peligrosos... espectáculos mundanos, amiguitas un poco *libres*... y no digo amiguitos, porque amiguitos no los tienen las niñas de la «Escuela de Jesús», ni los tendrán *jamás*, más que UNO, y ese UNO es el amiguito de todas, y todas son las amiguitas de Él...

Mayo con flores hermosas y fragantes, y María-Virgen obsequiada por sus hijas con ramilletes de olorosas azucenas. Nuestra querida Obra,

Jardín de lirios que van al altar de la Virgen a saludarla, cantarla, amarla, ofreciendo sus corazones, sus virtudes, sus méritos, sus buenas obras, sus plegarias, sus sacrificios, su pureza angélica, su amor...

Y en la «Escuela de Jesús», también María-Virgen es Maestra que dará sus lecciones, alternando con Jesús. Ella os enseñará cómo se ama a Jesús y Él os enseñará cómo se ama a María. Y en su nombre os darán otras lecciones los sacerdotes, sus ministros, y también las hermanitas-maestras que tienen la misión especial de vigilaros y enseñaros...

LA CAMPANILLA DEL MAESTRO sonará fuerte, y dirá cosas muy buenas; la que tenga oídos que escuche con atención.

Vuestro Capellán

ANTONIO

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Junio de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 2
-------	---	--------

«...vengan a Mí»

Jesús, al otro lado del Jordán, está despachando una molestísima y maliciosa consulta de unos fariseos. Apenas hubo terminado con aquella fastidiosa gente..., de repente le rodea un grupo de niños y niñas. ¡Bah! ¡Nuevo fastidio! piensan los Apóstoles, y un poco enfadados tratan de ahuyentarlos. «El Maestro está cansado...» les dicen.

Jesús tenía en sus brazos a un pequeñín y apretándolo contra su divino pecho y mirando por encima de su cabecita a los Apóstoles, díceles: ¡Eh! «Dejad que estos niños vengan a Mí y cuidado con estorbarlos; de los tales es el Reino de los Cielos»; y los abraza fuertemente, pone sobre ellos sus manos divinas y los bendice (San Marcos, X, 14)

Vamos, niñas, al otro lado de las rejas del comulgatorio. Jesús, en aquel pequeño Sagrario, está muchas veces como fastidiado de recibir a gente que se parece un poco a aquellos molestos fariseos. Vosotras, discípulas de su amada "Escuela", tenéis que cambiar aquel cuadro... Acercaos, pues, cuanto os he permitido, a aquellas rejas doradas. Si no abusáis de la confianza que os infunde el «Maestro», nadie os molestará. Y si, como allí los Apóstoles, algún otro discípulo del Señor os quiere despachar, confiad en el «Maestro», que Él os defenderá: «Dejad que vengan...»

Si es por la mañana -y todas las mañanas debéis ir vosotras allí- ha de ser para abrazaros con Él en la Santa Comunión.

Ahí son sus preferencias.

Prefiere la comunión de una niña de su «Escuela» a la de otras personas mayores que, si es verdad que tienen boca grande, tienen en cambio corazón más pequeño y menos amor y de peor calidad.

Jesús quiere y prefiere y distingue entre cien comuniones, la comunión de un alma pequeñita, inocente, pura, humilde, que no divide como quiera su corazón y su amor entre cosicas de la tierra, sino que lo da todo, todo, corazón y amor enterito, alma y cuerpo completo, todo lo que ella es y todo lo que ella tiene y posee, todo, todo, todo, a su amado Jesús.

- Y eso ¿no lo hacen muchos mayores...?

- Muchos mayores no, muchas mayores tampoco, porque hacen mil pedacicos su corazón y el pedacico más pequeñín lo guardan para Jesús.

Bonito es un copón de oro, pero es metal; no vive, no siente, no da calor, no ama. Cien veces, mil veces, millones de veces más bonito y rico y preferido es para Jesús el corazón de una niña pequeñita, con tal que procure ser buena discípula de su «Escuela».

¡Qué feliz sería Jesús, si muchas niñas comulgaran con alma pura y con amor!...

¡Oh si tantas niñas-ángeles rodearan a Jesús en el Sagrario, como ángeles-ángeles le rodean en el cielo!

Pocas niñas comulgan, y de las que comulgan no todas comulgan bien. Comulgan y están hablando...; comulgan y están distraídas...; comulgan y se entretienen mirando las estampas del libro...; comulgan sin ganas... comulgan y se fastidian y aburren y bostezan y... casi se duermen...

Id, pues, vosotras a Jesús. Junio es mes de Sagrario, mes de Jesús en la Hostia blanca, mes de Jesús en los corazones; comulgad, comulgad bien, recibid a Jesús con alma pura y corazón llenito de amor; dadle un abrazo, cien, mil abrazos; sed sus comensales diarios, sed sus copones dorados, vivos, amantes, que sienten, que oran, que cantan, que adoran y que aman. Así lo quiere y os lo pide vuestro capellán.

ANTONIO.

¡A que no...!

- ¡Niñas! ¿Sabéis el «Padre nuestro»...?
- Vamos; eso no se pregunta a las niñas de la «Escuela de Jesús».
- Y ¿sabéis cuántas peticiones tiene el «Padre nuestro»...?
- ¡Pero, Sr. Maestro...!
- ¡Bueno; calma! ¿Sabéis cuál de esas peticiones encaja mejor en este mes de Junio?
- Eso no lo dice el catecismo...
- Tampoco debe dar esa contestación una niña de la «Escuela de Jesús» ¿sabéis?
- ¡Perdón, Sr. Maestro! En Junio creemos que viene de perlas: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy».
- Y ¿por qué?
- Porque Junio es el mes de la Eucaristía, Pan de los ángeles y Pan de las almas, cotidiano o frecuente.
- Bien está; pero antes que esa petición yo encuentro otra que se las trae, y que merece que destaquemos entre todas. A ver...
- Pues... pues... «Padre nues... santifi... venga a... hágase tu... amén». Pues, no encontramos ninguna petición especial para Junio más que el «Pan nuestro»...
- ¡Ay, tonticas...! Y ¡sois de la «Escuela de Jesús...!» Vamos a ver. En Junio hay una hermosa fiesta que siempre coincide en viernes, lo mismo que Corpus coincide en jueves, un VIERNES.
- ¡Ah...! La fiesta del Corazón de Jesús.
- Cabal. Fiesta del Corazón divino; fiesta del Amor... Y el Corazón de Jesús quiere un trono en las almas; es Rey de los corazones. Le entronizaron solemnemente en el Cerro de los Ángeles, y el pelotón de desalmados *rojós* disparó contra Él sus fusiles para ejecutarle.
- Sí, y una *roja* también...
- Eso es; una roja dio la voz de mando, para fusilarle. Y la divina estatua cayó en mil pedazos. Otro tanto trataron de hacer en Bilbao y en otros muchos sitios. Y el Corazón de Jesús ha sido destronado de sus admirables pedestales... y de muchísimos corazones también.
- ¡Un Rey destronado...! ¡Pobre Corazón de Jesús!

- Sin embargo, Jesús prometió que va a REINAR; que reinará, pese al infierno y a todos los demonios y a todos los condenados; que reinará en España con más veneración que en otras partes. Y es palabra de Jesús, y la ha de cumplir. ¿La creéis vosotras, niñas de la «Escuela»?

- Sí, Maestro, creemos en la palabra de Jesús, y queremos que reine, pedimos que reine, ¡que reine!

- Y ¿no encontráis en el «Padre nuestro...» una palabra que suena a eso que habéis dicho ahora?

- ¡Ah, sí, sí! ¡Venga a nos el tu REINO!

- Y ¿qué pedís en esa petición...?

- Pues, que reine Jesús, que reine su Sagrado Corazón en España...

- Y ¿en qué lugares de España? ¿En las cumbres de las montañas, acaso?

- Sí Maestro; pero más que en las montañas, en los CORAZONES de todos los españoles.

- Muy bien, niñas. No me hace gracia que Jesús esté con el corazón abierto en la cumbre de una montaña o en la punta de una torre, y que al pie de El la gente viva de espaldas, dando su corazón al diablo.

- Nuestros corazones son de Él y queremos que El reine en nuestros corazones, y pediremos que reine, que reine en todos los corazones.

- Muy bien. En este mes, cien veces al día, mil veces si podéis, decid: *¡Venga a nos tu reino, venga a nos tu reino!*

EL MAESTRILLO.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Julio de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 3
-------	---	--------

¡Dame tu corazón!

A las niñas os gustan las estampas; a nosotros los mayores, también nos gustan.

Las niñas, acaso, sois un poco más curiosas que nosotros y os fijáis bien en el color y forma de las imágenes. Habéis visto, por ejemplo, estampas del Corazón de Jesús descubriendo con sus dos divinas manos aquel pecho amoroso; otras señalando con el dedo un Corazón entre llamas; otras con el Corazón en medio del pecho y los brazos extendidos, como queriendo abrazaros; otras, en fin, llevando en una mano su hermoso Corazón y como si dijera: *Toma este Corazón... y dame el tuyo.*

Todo ello es una gran verdad, una verdad bajo diferentes símbolos, que representa las distintas fases de la misma; y esta verdad es, que Jesús es todo Corazón, todo caridad, todo amor. Dios es amor. Jesús es amor... Y ese amor no se derrama, no se pierde como humo en los aires, ¡oh, no! Ese amor es para nosotros, se viene a nosotros, se nos quiere dar a nosotros, se nos ofrece a nosotros; Jesús con infinito amor, nos da su amor, nos da su corazón.

Desde el pesebre de Belén comienza a decirnos con suspiros y lágrimas que nos ama y que dentro de aquel diminuto pecho guardaba un Corazón para nosotros. Y volvió a decirnos eso mismo desde el taller de Nazaret y en las riberas de Cafarnaún y en la intimidad de Betania y solemnemente en el Cenáculo y sudando sangre en Getsemaní y desde la Cruz rasgando su pecho.

Y si no fuera bastante, después, más tarde, pasados muchos siglos, nos ha sacado fuera su mismo Corazón y ha vuelto a decirnos: *Mira este Corazón que tanto ha amado...*

Niñas, ¿creéis que nos ama Jesús de veras? ¿Sí? ¿Y sabéis que el mundo todavía no cree en su amor? Y, lo que es peor todavía, ¿que el mundo, creyendo en su amor, lo ha despreciado y prefiere una película, una novela, unas pinturas, un vaso de vino... a su amor, a su corazón?

Pero vosotras creéis en su amor; sabéis que os ama con ternura divina; pero no basta...

El amor, con amor se paga; Jesús nos ama para que le amemos; Jesús nos da su corazón para que nosotros le demos el nuestro.

«Toma... y dame... »: Esto es todo.

«Toma mi carne, toma mi sangre, toma mi gracia, mis dones, mis sacramentos; toma mis sacrificios, toma mis penas toma mis agonías, mis dolores, mis abandonos, mi Calvario, mi cruz redentora, mi muerte, toma mi vida, mi amor, toma mi corazón entero...»

Pero... tú, dame en retorno tu cuerpo virginal y puro, tu alma santificada; dame tus pequeños sacrificios, tus trabajitos, tus obediencias, tus vencimientos; dame, tus oraciones, tus comuniones, tus visitas; dame la modestia de tus ojos, el silencio de tu lengua, la mortificación de tu gusto, etc. y todo eso dame con amor y por amor, por mi amor. Y eso es darme tu amor, eso es darme tu corazón. Cuando todo me lo das, en cada cosa que me das, me das tu corazón, igualito que yo, al darte todas mis cosas por cada una te doy mi divino y amante Corazón.

«Toma, pues, todo lo mío, toma mi Corazón, y tú... dámelo también todo, ¿sabes? dámelo todo, todo, dame tu corazón».

¡Oh, niñas! No hagáis esperar tanto al Dulcísimo Jesús, que, con su Corazón en la mano, os espera. Tomad aquel Corazón con respeto, con agradecimiento y con amor, y colocad en aquella misma mano vuestro pequeñito, encendido y puro corazón.

Vuestro Capellán,

ANTONIO.

=====

Sed modestas

¡Oh, qué miedo me da el verano! Vosotras estabais suspirando por el verano. Y yo, casi, casi, deseaba que no viniera...

-Es que hace calor- me decía hace poco una niña, que iba con los bracitos al aire.

Puede ser que eso sea verdad. Pero también hará calor en el purgatorio, a donde con seguridad, irán a parar muchas niñas que aquí no fueron modestas.

¿Qué amor de Jesús tendrán aquellas niñas, que, por no sufrir un poco de calor, dejan de ser modestas?

-Es que mi mamá, mis hermanas me obligan a vestir así.

También esto puede ser verdad. Hay madres que tienen el tonto orgullo de exhibiros en público, lo mismo que se presenta un conejillo en el mercado público. Y hay hermanas, a quienes molesta que su hermanita se vista modesta, porque ellas se visten inmodestas.

Pero muchas veces ¿no habrá ahí un poco de lo vuestro, unido a la manía y el capricho de vuestra madre y hermana?

¿Qué habéis hecho para que os vistan modestas? ¿Habéis rogado una y cien veces a vuestra madre y hermanas? ¿Habéis solicitado, con caricias, con ternuras y también con lágrimas?

Mirad que, cuando vosotras queréis y os empeñáis... ¡vaya! sabéis conseguir cosas muy difíciles.

-Es que las compañeras se nos burlan...

¡Oh qué fatua es esta excusa! Una niña de la Escuela de Jesús, que no sabe sufrir los motes de sus compañeras ¿para qué vale? Para nada y menos para nuestra Escuela.

¿Qué se burlan? Que se burlen. En los manicomios, los locos se burlan y se ríen de las locuras de otros locos.

¿Y no sabéis que los mundanos son unos locos y que se burlan de nuestras virtudes y buenas obras, que para ellos son locuras?

Hasta a Jesús le tuvieron por loco y se burlaron de él.

-Es que a mí también me gusta un poco.

También le gusta al diablo; como que todos los condenados en el infierno andan desnudos.

... gusta al diablo, y bien sabes tú que al diablo nada bueno le gusta y todo lo malo le gusta, y cuanto peor y más feo más le gusta.

Y dime, ¿tú en la Escuela de Jesús, estás para hacer el gusto de Jesús o el gusto del diablo?

Nada, nada, no hay excusas que valgan, niñas amadas; y es preciso a todo trance que seáis modestas, modestísimas, tan modestas en verano, como cuando vais abrigaditas en el invierno.

No hagáis que se tape los ojos vuestro Ángel de la guarda.

Cuando el verano viste los árboles y viste los campos, y viste las praderas y los jardines de hojas y de flores entonces, precisamente, se desvisten los hombres, las mujeres y las niñas.

Vestíos niñas, vestíos bien, vestíos como para ir al cielo con el mismo vestido que lleváis.

EL MAESTRILLO.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Agosto de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 4
-------	--	--------

Consoladores busqué...

Una hermanita os va hoy a decir muy buenas cositas. Os viene a recordar que las niñas de la E. de J. tenéis la misión delicada de enjugar las lágrimas de Jesús, que llora las continuas ingratitudes de las almas que le ofenden, olvidan y abandonan, en vez de servirle, recordarle y amarle con gran generosidad.

A lo que ella os dice yo quiero añadir un poco más de lo mismo.

Me ha extrañado siempre un poco que al pie de la Cruz, cuando Jesús moría entre horribles tormentos, no estuviesen algunos niños entre aquellas piadosas mujeres.

En parte se explica; un cuadro tan horrible como era aquel: ver ajusticiados, con la muerte más cruel, a tres hombres... no era cosa muy adecuada para ser presenciada por los niños...

Pero... si en aquel momento, agarrada a las faldas de la madre, hubiera allí una niña buena, una de aquellas que en las calles de Jerusalén había recibido las caricias paternas de Aquel que ahora estaba clavado en la Cruz, os aseguro que, llorando de compasión y de ternura, le contemplaría con el corazón partido de pena, y volviéndose a su madre le diría: «Mamá, ¿por qué le pintan en esa Cruz a Jesús Nazareno? ¿qué mal ha hecho y... a quién y cuándo? ¿Si era tan bueno, hacía bien, nos quería a los niños...?» Y volvería a mirarle con ternura... y lloraría con gran dolor... y querría subirse en la Cruz hasta su divino Corazón... y querría abrazarse con Él y besar sus llagas... y querría arrancar los clavos de sus manos y de sus pies... y quería bajarle de la Cruz... y querría... ¡oh! ¡qué cosas querría esa niña!

Y Jesús desde su atormentadora Cruz volvería a ella sus ojos lánguidos y ensangrentados, y la miraría con ternura infinita, y la hablaría con amor de Padre, y la daría gracias sólo por abrigar en su corazón inocente aquellos sentimientos tan nobles y tan generosos...

Bueno, pues ahí le tenéis a Jesús muy cerquita de vosotras en el fondo de vuestro Sagrario; el mundo malo le tiene crucificado y abandonado en el mayor desamparo.

Entre el grupito de almas buenas que están al pie de la Cruz-Sagrario, pueden y deben estar con sentimientos nobles de amor y espíritu reparador y de desagravio, las niñas generosas y valientes, que se atreven a subir a la Cruz y abrazarse con toda la fuerza de su corazón, y soltando uno por uno sus clavos, bajarle de allí... quedándose ellas en su lugar... ¡Eso es amor! ¡Eso es consolar! ¡Eso es reparar y desagraviar! ¡Oh! ¡Una niña clavada en la Cruz de Jesús, por Jesús!

¡Qué maravilla!

Vuestro Capellán,
ANTONIO

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.-Septiembre de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 5
-------	--	--------

¡Ahí vive...!

Ya sé yo, amadísimas niñas, que si, con el catecismo en la mano, os pregunto: ¿dónde está Dios?, me responderéis todas a una: «Dios está en todas partes, y especialmente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar».

Eso lo sabe toda niña que no sea tonta o floja o perezosa. Pero a vosotras os toca saber un poquito más...

Dios está en todas partes, cierto; está dando ser a todas las criaturas, conservándolas en su ser, manteniéndolas, gobernándolas y llevándolas a su respectivo fin. Todo lo abarca Dios con su presencia, con su poder, con su mirada, con su esencia, con su amor, con su providencia, etc.

Su trono es el Cielo, allí reina como Señor, Soberano y Rey de toda la creación; allí reina eternamente con sus escogidos; allí recibe las adoraciones, las alabanzas, y el sublime «Hosanna» que le cantan los ángeles y los hombres...

Pero... Dios hecho hombre, por amor a los hombres, ha escogido otra morada modestísima y humilde en la tierra, para vivir entre los hombres hasta la consumación de los siglos. «He aquí que yo estoy con vosotros (dijo Jesús a sus amigos Apóstoles) hasta el fin del mundo».

Y nosotros vivimos en un destierro, fuera de nuestra casa, lejos de nuestra patria, porque Dios no nos crió para vivir aquí siempre como en propia casa; somos criados para reinar donde reina Dios, con Él, en su reino, en su casa, en su gloria, en su eterno gozo y felicidad...

Esta vida, pues, es de viaje; vamos en ferrocarril sufriendo y aguantando las molestias del trayecto y entre privaciones y mucho fastidio.

Y, mirad que cosa; aquí, aquí mismo, a nuestro lado, entre nosotros, desterrado con nosotros por nuestro amor, fuera de su Casa y de su Patria y de su Reino... vive el Dios-Hombre, Nuestro Jesús.

En el Sacramento del Altar, en el Sagrario, en ese rinconcito, que parece un apeadero de ferrocarril, en esa casita pequeña, humilde, solitaria, y casi abandonada... ahí, niñas amadas, ahí *vive* Jesús, ahí *vive* asomándose todos los días para llamar a las que cerquita de El distraídas, pasan en ferrocarril hacia la eternidad.

¡Oh, niñas! El mundo no se da cuenta de esta tremenda verdad: «Que Jesús vive ahí...» Saben, es cierto, que la iglesia, que el templo es casa de Dios; pero no saben, y no quieren saber que en esa casa hay una habitación «reservada», un despacho siempre ocupado, una celda habitada, donde vive Jesús, donde trabaja Jesús, donde vela, se ofrece, se da, ora, ama, gime y espera Jesús, Jesús por amor a los hombres; y los hombres no se ocupan de eso, no se preocupan nada, le vuelven las espaldas, le abandonan, le desprecian, le profanan... Por ellos, para ellos está ahí, y ellos... ¡Qué dolor!, ¡qué desengaño!, ¡qué ingratitud...!

¡Niñas! Cuando paséis junto a esa celdita habitada, que se llama Sagrario, decid siempre: Dios está en todas partes, en todo lugar; su trono, el trono glorioso de su reino eterno es el cielo; pero ese Dios, hecho hombre, hecho Jesús, por mi amor, y para mí, está ahí, vive ahí. ¡¡Jesús *vive* ahí!!

Vuestro Capellán
ANTONIO.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Octubre de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 6
-------	---	--------

Rezad el Rosario

¡Quién lo dijera...! El más astuto enemigo del Santo Rosario, entre las niñas, es... el sueño.

Religiosísima costumbre y patriarcal entre las familias cristianas es el rezo del Santo Rosario en el hogar.

Pues, bueno; un poco antes de la acostumbrada hora de rezarlo, los niños comienzan a restregarse los ojos, bostezando al mismo tiempo y haciendo muecas...: «Mamá, yo tengo sueño...» por no decir: «yo no tengo ganas de rezar el Rosario...» Y una se arrima a una silla, la otra busca el regazo de su madre, otra se tumba en un sofá, cuando no en un rincón...

La madre acaba por impacientarse y, para que haya paz y tranquilidad, les dice con molestia: «Idos a la cama». Y a la cama se van, dejando el Rosario para los padres y la abuelita.

¿He dicho la verdad...?

Pues, las niñas de la «Escuela de Jesús» no pueden pertenecer a esta *cofradía* de perezosas esclavas del sueño. Niña que quiere ser de la «Escuela de Jesús» debe, más bien, ser esclava de la Virgen Santísima; debe honrar a la Señora, debe saludarla con verdadero afecto y el saludo por excelencia es el Santo Rosario.

Rezad, pues, el Santo Rosario con vuestros padres, con las amiguitas o solas...

¿Cómo debéis rezarlo?

1°. Con ganas, con verdaderas ganas. No vayáis a la Virgen con pocas ganas, con fastidio, con mala cara o peor genio. Eso no puede agradar

a la Virgen, nuestra Madre. Rezad con ganas, con alegría, con verdadero gusto, casi cantando.

2°. Rezad bien y correctamente, pronunciando bien todas las palabras, para recrear los oídos de la Virgen; nunca como rezan las abuelitas que no tienen dientes y los chicos que tienen mucha vergüenza y mucho respeto humano, con las narices o a boca cerrada: *mu mu muu muuuu...*

3°. Rezad devota y piadosamente, recogidas, con el corazón altito y el pensamiento en la Virgen; como rezaría la Bernardeta de Lourdes, cuando sus ojos inocentes contemplaban a la encantadora Señora en las rocas de la Gruta; así, como si la vierais...

4°. Rezad por Ella y para Ella, por vosotras mismas y por España. Por Ella, por honrarla, alabarla, glorificarla, obsequiarla, regocijarla, alegrarla, hacerla sonreír y amarla. Por vosotras mismas, por la «Escuela de Jesús», para que os proteja, os guarde, os haga cada vez más limpias, más inocentes, más puras, más fervorosas, más amantes. Por España, para que María sea Madre de nuestra Patria, para que la salve, la guarde, la defienda contra sus enemigos y traiga pronto el reinado de su amantísimo Hijo Jesús.

5°. Rezad en este mes. Porque este mes es mes del Santo Rosario; Ella lo quiere, lo quiere la Iglesia, lo mandan las especiales circunstancias en que vivimos, lo manda vuestro reglamento...lo recomienda, lo quiere, y lo manda...

Vuestro Capellán,
ANTONIO

Díganos la manera y el modo...

- ¡Válgame la abuelita de Noé...! ¿No sabéis eso...?
- Las abuelitas van a misa con el rosario en la muñeca, y las señoras graves suelen llevarlo en el fondo del bolso, y algunas lo tienen lleno de medallas, que parece un sonajero cada vez que lo usan.
- ¿Tenéis vosotras vuestro rosario?
- Unos chiquitines, transparentes, de perlas... ¿Y para qué sirven?
- Toma..., para rezar mejor y llevar con exactitud la cuenta de las Avemarías y de los misterios.
- ¿Y si se cuentan con los dedos?
- Bien está; si así contáis bien y rezáis bien y rezáis todo el rosario, pues, rosario será que honrará a la Virgen. Pero faltan muchas indulgencias.
- Y ¿cómo se ganan las indulgencias?
- Para ganar las indulgencias concedidas a los rosarios, hacen falta dos requisitos esenciales, además de rezar bien las Avemarías: 1ª condición: Que mientras se rezan las Avemarías se mediten los misterios señalados para cada día.
- ¡Ay madre...! ¿También hay que meditar?
- Sí, para poder ganar las indulgencias concedidas a esta devoción del Santo Rosario, es indispensable el fijarse con la consideración en los misterios que se llaman del Rosario.
- ¡Eso será difícil...!
- No lo creáis... Eso ayuda a no distraerse en otras cosas tontas. Cada misterio es un cuadro vivo, o que ha sido vivo y vivido en aquellos tiempos. Pues, bien; basta estar contemplando aquel bello cuadro vivo, y, entre tanto, rezar diez Ave marías. Y eso no es difícil. ¿Cómo va a ser difícil rezar diez Ave-marías mirando una estampa de Belén, por ejemplo, contemplando ahora al Niño, ahora a la Virgen, ahora a José, luego a los ángeles o a los pastores? ¿Eso es difícil? Pues, eso es todo.
- ¿Y la otra condición?
- La otra condición es usar unos rosarios bendecidos por los que tienen facultades especiales para aplicar indulgencias a los rosarios.
- Entonces ¿cualquier rosario...?
- Con cualquier rosario se reza el Rosario; pero con cualquier rosario no se ganan las indulgencias, sino con aquellos que están bendecidos. Y os

advierto, además, que esos rosarios transparentes, de perlas de cristal, por muy bonitos sean, no se pueden bendecir, por ser frágiles y muy fáciles de romperse.

- ¿Es mejor rezar el Rosario con indulgencias o sin indulgencias?

- ¡Qué pícaras sois...! Si estáis pobres y muy necesitadas y sin una peseta para el cielo, será mejor que recéis el Rosario y hagáis otras cosas ganando muchas indulgencias; porque de otra manera no sé cómo saldaréis allí arriba vuestras cuentas atrasadas. Pero si, dejando a un lado puros egoísmos, queréis rezar el Rosario por Ella, por la Virgen, y no por vosotras; por su amor, y no por amor vuestro; por sus intereses, y no por los vuestros; yo os digo que esto es más noble, es más puro, es más elevado en miras e intenciones, es más hermoso, es más perfecto, como es más perfecto hacer un favor de balde que hacerlo por la mezquina peseta.

- ¿Se pueden hacer las dos cosas al mismo tiempo?

- Sí, se pueden hacer admirablemente y facilísimamente.

- ¿Cómo?

- Rezad el Rosario con las condiciones necesarias para ganar las indulgencias y con una intención general de ganarlas. Y, después, dejando ese *negocio de ganancias* a vuestro administrador, que puede ser el Ángel de la Guarda, vosotras ocupaos en obsequiar a la Virgen, en amar a la Virgen, sin acordaros de otra cosa. Y ¡ya está...!

EL MAESTRILLO

¿Sabes?...

¿Sabes, niña de la Escuela de Jesús que lees con tanta ansiedad tu CAMPANILLA (!bueno! ya sé que la campanilla no se lee, sino que se toca y se oye) que allá, muy lejos, en China, hay peques de cinco y seis años ¡más peques que vosotras! que se han aprendido muy bien el Padrenuestro y el Avemaría y que los rezan sin que nadie se lo mande, y que se los hacen rezar a sus mismos padres?

Igual que muchas niñas, -pero todo al revés- a quienes sus padres tienen que andarles diciendo muchas veces que recen y que al fin se salen con la suya ¡y no rezan!

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Noviembre de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 7
-------	--	--------

¡Que os castigo!

No sé por qué las niñas casi siempre han de cumplir sus deberes por miedo al castigo.

Antes del uso de razón ya en casa os dijeron: «Mira, niña, si no haces bien tu deber, el padre, la madre, la abuela... te van a castigar». «Si no eres una niña muy buena, el demonio te echará una cadena y te llevará al infierno». Y así otras cosas.

Yo no conozco apenas una niña que haga sus cositas fáciles o difíciles, si no es por temor al castigo.

Pero las niñas de la «Escuela de Jesús» deben proceder de manera muy distinta; ellas siempre tienen que cumplir sus obligaciones por puro amor; amor a la virtud; amor a Dios, amor a sus padres, amor a la Virgen...

Si vais al «retiro», será por amor a la virtud. Si vais al Sagrario, será por amor a Jesús. Si vais al Camarín, será por amor a la Virgen. Si vais alegres al recado, sea por amor a los padres. Si entráis en la «Escuela de Jesús», sea por recrear al Niño-Dios. Si vestís modestas, eso ha de ser por amor a la pureza.

¿Qué es eso de *meter miedo* a las niñas para que hagan algo bueno? No, Señor, sino que hay que *meter amor* para que por amor hagan todo lo que hacen, todo por amor; de la otra manera obran el buey, la mula, y el... asno.

Sin embargo, alguna vez, cuando el deber es un poco difícil, el recado es costoso; cuando sentís mucha pereza, más desgana que otras veces... entonces no bastará el *amor* y habrá que apelar al *temor* del castigo. Castigan los padres, y bien está que alguna vez castiguen, y no sean excesivamente tolerantes y bonachones. Y castiga también Jesús, el cual,

así como es muy bueno, es también justo, y hasta a las niñas pequeñas se verá obligado a castigar o este o en el otro mundo.

Yo creo que en general, los niños no van al infierno. Porque como niños pecan y como niños se le perdona.

Por eso, no está bien que a las niñas, por cualquier travesura, se les diga: «Vas al infierno». No es tan fácil ir al infierno. Hay que ser de verdad mala para ir allá. Al Corazón de Jesús le cuesta mucho mandar a uno al infierno, y no digo lo que le costará a una niña.

Claro que si la niña es mala y se empeña en serlo y no oye ni a los padres, ni a Dios que le llama, pues se irá al infierno. ¡Alguna habrá en aquellos eternos calabozos!

Pero, al Purgatorio sí que van a ir muchas, muchas niñas... Las niñas en general son buenas, no tienen pecados «*gordos*», pero no son tan buenas que puedan ir derechitas al cielo. El cielo es mansión de la inocencia, inocencia nunca ajada o inocencia recuperada por la penitencia. Y como las niñas tienen muchas manchitas y hacen poca penitencia y apenas se mortifican, necesariamente deberán ir a hacer penitencia al Purgatorio. Allí hay muchas niñas que lloran, que gimen, que suspiran... ¡Vaya música aquella! ¡no va a ser muy alegre!

Es que vosotras, las niñas, desde que a las mañanas os llaman, ya estáis lloriqueando, y seguís en lloriqueos y travesuras que acaban con el día; y, ¡justo!, después a llorar al purgatorio... ¡infelices lloronas!

Quedamos, pues, que niñas al infierno no, al purgatorio sí. Y las de la «Escuela de Jesús» al infierno no, al purgatorio... tampoco.

El remedio: ser mortificadas, obrar por amor y... no andar en lloriqueos y travesuras.

Vuestro Capellán
ANTONIO

Benditas ánimas

- ¿Y si va allá alguna de nosotras?
- Pues ¡a sacarla cuanto antes y por todos los medios que estén a nuestro alcance.
- Y ¿cómo se sacan las ánimas?
- Toma, echándoles un «salva-vidas»
- Bueno, no se ría, que va en serio.
- En la escuela el Maestrillo siempre habla en serio, aun cuando alguna vez parezca que está de bromas. Y en serio digo ahora que a las ánimas hay que echarle un «salva-vidas».
- No entendemos.
- Me entenderéis. Las ánimas benditas del purgatorio son unos verdaderos *náufragos*, las cuales, cuando hacían la travesía de este mundo al otro cayeron en un inmenso lago de fuego y allí arrastradas por las olas abrasadoras de aquel mar-ígneo, unas veces hundidas en el fondo, otras veces saliendo a la superficie, entre lastimeros ayes, buscan con ansias terribles un «salva-vidas».
- ¡Ay, qué horror...!
- Y más si son almas pequeñas las que allí flotan, llevadas por el soplo de aquel viento de fuego atormentador. ¡Pobrecitas! ¡Cómo llamarán a su madre pidiendo un «salva-vidas»!
- ¿Qué es, pues, el «salva-vidas»?
- ¡Ah, sí! El «salva-vidas». Parece que estoy viendo cómo entre aquellas espantosas llamas aparece una mano de niña, aparece un brazo desnudo ¡desnudo! Porque aquí en el mundo, su mamá, su tía, su hermana se empeñaron en llevarla así, con los brazos desnudos, y allí las llamas la cubren y la desnudan; y esa mano y ese brazo se agitan en el aire y piden algo. Y luego aparece una cabecita que llora, que gime, que da ayes y pide... ¡Oh! Pide un «salva-vidas».
- Bueno, Sr. Maestrillo, díganos lo que es el «salva-vidas».
- Justo, es eso; a vosotras os piden el «salva-vidas», como que son vuestras amiguitas, aquéllas que en días felices fueron de la «Escuela de Jesús» y luego se cansaron y se hicieron un poco vanidosas, mundanas, presumidas, distraídas, perezosas, callejeras, inmodestas, en una palabra, se llenaron de mucha miseria y...
- Pero, señor, ya se olvida otra vez...

- Del «salva-vidas»; tenéis razón. Pues bien, aquellas niñas, por haber salido en un desdichado día de la «Escuela de Jesús», cayeron en un mar de llamas terribles.

- Y piden un «salva-vidas».

- Eso es, piden a sus amiguitas antiguas unos sufragios que vosotras podéis enviar allá. Porque ellas ya no pueden ayudarse, y vosotras, desde aquí, podéis eficazmente ayudarles, ganándoles perdón, pagando a Dios sus deudas, satisfaciendo por sus pecados, ofreciendo sufragios...

- Y ¿qué son sufragios?

- ¡Qué tontas sois, hijas mías! Sufragios son: toda obra buena que se hace en gracia de Dios: Misas, Comuniones, rosarios, visitas... y ganando muchas «indulgencias».

- Y ¿qué son «indulgencias»?

- Pues... el «salva-vidas».

El Maestrillo

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Diciembre de 1938 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 8
-------	---	--------

La Inmaculada

Llegó la plenitud de los tiempos; y aquella calamidad que nos trajo Adán con su pecado cometido en el Paraíso, tenía que remediarse como ya estaba anunciado por el mismo Dios.

Para eso, había de venir al mundo un nuevo Adán y ese nuevo Adán tenía que ser el mismo Dios hecho Adán, hecho hombre; el Hijo de Dios iba a hacerse Niño; el Verbo se iba a hacer carne... Vaya, que tenía que venir al mundo el Niño Jesús, ¿entendéis? El Niño Jesús, Dios grande hecho niño pequeño.

Por eso, claro está, hacía falta una Madre; todos tenemos nuestra madre y el Niño Jesús la tenía que tener también; y una Madre, como a Él le correspondía: Madre de Dios; pero una madre así, tan sublime, no había en el mundo.

Y aquí viene lo grande: Dios quiso una Madre para sí; una Madre como para Dios, y como Dios es Todopoderoso, todo sabio, todo rico, todo bondad, hizo una Madre maravillosa, una Madre tan prodigiosa que no hubo otra igual ni la habrá jamás. Vino al mundo una niña, la niña María, la que iba a ser Madre de Jesús, y esta niña desde su origen, desde el principio de su ser, de su existencia no tuvo mancha.

Vosotras, y yo también, vinisteis al mundo con la mancha del pecado, pecado que nos pegó Adán; pero esa Niña, que tiene que ser Madre de Dios, ha sido formada y ha venido al mundo sin pecado, sin arrugas, sin sombra de mancha alguna, ni una motita de imperfección, Por los méritos de Jesús, que sería su Hijo, Dios la preserva de toda mancha. María, pues, es la criatura más limpia, más blanca, más pura que ha existido y de ahí lleva ese nombre de Inmaculada, que significa sin mancha: sin mancha en su Concepción, sin mancha cuando nació y era niña, sin mancha cuando creció y se hizo grande y sin mancha cuando ya era Madre de Jesús; hasta

su muerte siempre sin mancha, siempre inmaculada, limpia, siempre pura, siempre hermosa, siempre riquísima en gracias y dones, siempre, siempre santa, santísima.

¡Oh! María es y será el encanto de la creación, el encanto de la tierra y del cielo, el encanto de los hombres, de los ángeles y hasta del mismo Dios; el encanto de los siglos, del presente, del futuro y de toda la eternidad.

¡Oh!, Dios ha hecho una Madre para Jesús-Dios. Dios hizo la Inmaculada, prodigio de belleza, de riqueza y de pureza, para que en ella viva y se recree Jesús-Dios, hecho Niño.

¡Oh niñas! También a vosotras os hizo Dios. Dios os ha limpiado de toda mancha, Dios os ha enriquecido de gracias y privilegios, Dios os ha traído a su «Escuela» para que, como miniaturas de María, seáis limpias, puras, llenas de gracia y en vosotras viva y se recree Aquel mismo Jesús que vivió y se recreó en María.

¡Oh, si hubiera muchas Niñas Marías...! Niñas, como fue María cuando era niña como lo sois vosotras ahora. Niñas tan candorosas como María, tan inocentes como María, tan recogidas como María, tan honestas como María, tan modestas como María, tan delicadas como María, tan limpias como María, tan puras como María, tan devotas como María, tan humildes como María, tan obedientes como María, tan aplicadas como María, tan amantes de Jesús como María, tan sacrificadas, tan mortificadas, tan caritativas, tan generosas, tan... pero ¿qué estoy diciendo? Estoy deseando un imposible: pero no renuncio siquiera a una miniatura; sed pequeñas miniaturas, sed vosotras, mis amadas niñas, unas pequeñitas *inmaculadas*. Para eso es precisamente, la «Escuela de Jesús».

Vuestro Capellán.

ANTONIO

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Enero de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 9
-------	---	--------

Los dos belenes

En el portalico está Jesús-Niño. Es una figurita de madera y con ojos de cristal, que lloran y ríen.

Os recordará que estuvo *vivo* en Belén de Judá hace aproximadamente dos mil años.

Allí le cantaron los ángeles del cielo el alegre villancico del «Gloria a Dios en las alturas...»; y ahora sois los ángeles de la tierra, los que le cantáis y le acompañáis dulcemente y... alguna vez, ¿lo digo?...y alguna vez, más de una vez, bastantes veces, muchas veces, casi siempre, distraídas y molestando a los pastores del portal, y a José y María, y también al mismo Jesús-Niño. Y, ¡vaya! eso no está bien. Por ser su imagen le debéis reverencia, adoración, amor...

Podéis visitar los Belenes; bien hacéis; pero bien haréis, si lo hacéis bien, si lo hacéis con piedad, si lo hacéis con reverencia y devoción. Id a ver los Belenes, los Nacimientos; pero con menos curiosidad y más piedad. No vayáis por ver precisamente las montañas nevadas, las zagalas bailando, los patos nadando y las ovejas balando, las hebreas lavando los pañales del Niño y el gitano robando el mulo al pobre José. Id primeramente por ver a Jesús y, bueno, por ver a José y a María, y..., después lo demás.

Adorad con reverencia y tierno amor al Niño-Jesús, besadle los pies y, si os lo permite, la frente y la mejilla; rezadle con devoción y pedid que siempre os conserve *niñas*, y que os quite las ganas de ser *mayores*; dejad en la bandeja una perrilla para que se convierta en pan de Jesús y... guardad silencio hasta salir de la Iglesia... *Pero antes...*

Eso sí, eso sí que debéis hacer todas las niñas de la Escuela de Jesús, antes de salir de la Iglesia, iréis sin falta ¿entendéis? sin falta iréis al

otro Belén, al verdadero Belén, al Belén donde está el verdadero Belén, al Belén donde está el verdadero Jesús, el mismo Jesús vivo, tierno, hermosísimo y amantísimo. Iréis al Sagrario, porque, en el Sagrario, Jesús, estos días, es el Niño-Jesús, el Niño-Dios, encantador y amantísimo que espera vuestra visita y la de todo el mundo con infinita ternura.

Con la diferencia, claro está, de que ahí no se recrean los ojos, porque los ojos ahí nada tienen que ver. Ahí no hay montañas nevadas, ni alegres zagalas, ni ovejas, ni gansos, ni hebreas, ni gitanos, si bien bastantes gansos y gitanos son los despreocupados y distraídos que pasan de espalda.

Ahí se cierran los ojos y se juntan las manos con angelical modestia, y se entra adentro muy adentro, con los ojos de la fe, con la vista de la fe, y se mira con recogimiento, con piedad, con devoción, con amor y... se *ve* ¡oh, sí! se *ve*; los limpios de corazón *ven*, ven lo que no ven los gansos, y las zagalas bailarinas y los gitanos de demasiado buena vista; ven a Jesús, a Jesús-Niño vivo y palpitante de amor.

Ahí está, como estuvo un día en el portal de Belén, para recibir vuestras adoraciones, vuestros homenajes, vuestros regalos, vuestras oraciones, vuestros cánticos alegres y vuestros amores virginales.

Ahí está el Niño-Maestro con las puertas de la «Escuela...» de par en par abiertas, para recibir a sus niñas discípulas y enseñarles lecciones de vida eterna.

Puesto que ahí os espera el verdadero Niño de Belén, es preciso que vosotras corráis a su Portal-Sagrario más veloces y más alegres que los pastores de la comarca, y que en ese Belén solitario estéis más tiempo vosotras que otras niñas en los Belenes de musgo y cartón, y que en ese Belén real y vivo oréis y adoréis, cantéis y améis, pidáis y deis... y deis por regalo un cordero, el cordero-corazón.

Vuestro Capellán,
ANTONIO

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Febrero de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 10
-------	---	---------

Amad vuestra "Escuela..."

Cuando yo era niño... un poco más que niño, iba a la escuela; pero no amaba la escuela. La escuela de aquellos tiempos tenía pocos atractivos para ser amada.

Íbamos a la escuela porque nos mandaban los padres, y nuestros padres, en eso y en otras cosas, eran muy rigurosos y severos, y había que ir ¡qué remedio! Por eso íbamos, y no porque tuviésemos cariño a sus duros y estrechos bancos. No amaba yo la escuela, ni al maestro, ni a los sobados libros que allí nos ponían...

Ahora en las escuelas hay mucho «confort»: pupitres individuales, asientos con respaldo, grandes focos de luz, ventiladores, calefacción, aparatos de higiene, etc. Y en vez del característico *palo*, (porque el maestro sin palo era como el soldado sin fusil), ahora se reparten *bombones* y ¡claro! se va a la escuela casi con gusto, al menos con el gusto de los bombones...

Pues bien, nosotros queremos niñas que quieran ir a la escuela... voluntariamente, espontáneamente, libremente, sin fuerza alguna, sin rigor, sin palo; ni siquiera por los bombones, si es que dan alguna vez bombones en la «Escuela de Jesús».

Las niñas de la «Escuela de Jesús» deben ir a su «Escuela» por amor, sólo por amor, nada más que por amor, nada más que por amor a su escuela.

Las niñas deben amar mucho, muchísimo su «Escuela»; la niña que no ama la «Escuela de Jesús» es sencillamente un *pegote*; esa niña no ama a Jesús, porque la escuela es de Jesús, y, si no ama la escuela, tampoco amará a Jesús. Esa niña va a la escuela como arrastrada, casi por fuerza, haciendo

mil rabetas, contrariada, de mala gana y de mala cara. Y en ese plan y en esa disposición, siempre que pueda, y podrá muchas veces, esa niña hará *picia*, hará falta. Se irá a ver escaparates, andará como ovejita perdida, de acá para allá sin rumbo, la husmearán los perros, y acaso los *lobos*, y ¡fíese Vd. de su suerte...!

¡Ay! Yo temo mucho por las niñas que *no aman* su «Escuela»... ¡Imposible que ellas perseveren...! ¡Imposible que lleguen a ser «hermanitas», y muy de temer que no sean siempre buenas...!

Comenzad, niñas amadas, comenzad vosotras por amar, y por amar mucho vuestra «Escuela de Jesús». Si no sentís amor por ella, haced por sentirlo, esforzaos por sentirlo, pedid amor, rogad a vuestras señoritas que os enamoren de ella. Es la primera labor de ellas con vosotras; si os meten amor a la «Escuela...» habrán hecho mucho, habrán hecho lo principal. Si llegáis a sentir amor a la «Escuela de Jesús», todo será coser y cantar.

Para eso, amad vuestro reglamento, aunque el reglamento algunas veces os ate los pies, y las manos, y la lengua, y los ojos y,... el corazoncito que eso es un bien para vosotras.

Amad la vida que se enseña, que se practica, que se *vive* en la "Escuela de Jesús": vida de obediencia, vida de modestia, vida de pureza, vida de amor, vida de piedad, vida de oración, vida de retiro, etc.

Amad aquel *rinconcito* donde os reunís; aun cuando allí no haya mucho «confort» ni butacas, ni calefacción, habrá en cambio lo que vosotras necesitáis para convertirlos de niñas en *ángeles*.

Amad a vuestras señoritas que os forman, os educan, os enseñan os instruyen, os corrigen, os... castigan, os regalan, os aman.

Amaos vosotras, las unas a las otras, en la Escuela y fuera de la Escuela, y que el amor os una en gran intimidad.

Todo eso es amar a vuestra «Escuela de Jesús».

Vuestro Capellán,
ANTONIO

Reglamento

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

Art. 1º.- Escuela de Jesús es una selección cuidadosamente hecha....Ya lo habéis aprendido.

- Sí, señor; era la lección que nos señaló, y la hemos aprendido como el «Ave-María».

- Bien; así quiero lo hagáis siempre. Ahora es menester que la hayáis entendido todas recta y perfectamente.

- Si nos explicara un poco...

- Con sumo gusto ¡Atención! La «Escuela de Jesús» es una «selección».

¡Ay, si todas las niñas fuesen igualmente buenas y santicas! Entonces no cabría «selección», sino que todas podrían pertenecer a la Obra. Pero, desgraciadamente, no lo son. Hay algunas ¡muchas!, que no pueden ser de la «Escuela de Jesús», porque sus padres son así, o sus hermanos son asao, o sus amiguitas no son lo que deben ser, o porque ellas mismas, sin culpa de nadie, sino por su propia culpa y malicia son... ¡vaya! malas, no; pero buenas tampoco, torcidas, que Jesús no las admitiría en su «Escuela». En fin que en el mundo hay niñas no buenas y otras *un poquito* buenas, y otras *francamente buenas*, y por fin otras *muy buenas*. Y entre ellas es necesario hacer «selección»; es decir; hay que elegir de entre ellas lo *bueno* y lo *muy bueno*, para hacer con ellas un rebañito, no de cabritas saltadoras y díscolas, sino de corderitos mansos y dóciles.

- Entonces nosotras que pertenecemos a la «Escuela de Jesús» desde hace bastante tiempo ya seremos, por lo menos buenas...

- Yo no sé si sois buenas o muy buenas o acaso, sin ser ni buenas ni muy buenas, engañándonos, os habéis colado por la ventana. Lo que si debéis saber es que en la «Escuela de Jesús» todas, todas, debéis *ser* por lo menos *buenas* y debéis *aspirar* a ser *muy buenas*. Por lo tanto dos cosas:

1º) *Ser* por lo menos *buenas*.

2º) *Aspirar* a ser *muy buenas*. He ahí las dos primeras condiciones que se precisan para poder pertenecer a la «Escuela de Jesús» ¿entendéis?

- Sí, señor: *ser* y *aspirar*, y no entrar por la ventana, y ser corderos.

- Muy bien, así es; que seáis y que aspiréis a más; y que nadie entre por la ventana, con trampa, disfrazada, sin ser conocida... Por eso añade la definición, que la selección, sea hecha *cuidadosamente*, es decir, que nadie nos meta gato por liebre, o cabrito por cordero...Y para eso es necesario entrar por la puerta grande, y cuando está bien abierta, y cuando allí os espera la señorita; que ella sepa y conozca bien quienes son las que pasan para que no pasen las que no deben pasar.

El Maestrillo

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Marzo de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 11
-------	---	---------

Tiempo triste

Así llama el mundo alegre y divertido a la Santa Cuaresma. Tiempo triste, de ayunos, de vigiliyas, de maceraciones, de penitencias, de misiones, de calvarios, de confesiones molestas y fastidiosas... ¡Oh! Todo esto es muy sombrío y desabrido para la gente que vive, la mayor parte del año, de espaldas a Dios y de espaldas a su conciencia.

Días de salvación, llama a estos días la Iglesia nuestra Madre, tiempo aceptable y propio para santificarse.

Sigamos la voz de Dios. Vosotras, niñas amadas, poned buena cara y alma buena y fervorosa en este santo tiempo. Piedad, mucha piedad, devoción, mucha devoción. Multiplicad vuestros actos de piedad y hacedlos con nuevo fervor y devoción. Más recogimiento en la Iglesia, más cerquita de Jesús, más comuniones, más besos a Jesús crucificado, más visitas al divino Nazareno y a la Dolorosa, más vía-crucis, más sacrificios, más consuelos a Jesús, más amor a Él; y eso por vosotras mismas, por otras amiguitas, y por las que todavía no lo son, pero que lo serán, por los pobres pecadores y pecadoras...

Vuestro Capellán
ANTONIO

=====

Reglamento

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús? (*Prosigue*)

Art. 1de niñas y jovencitas señaladamente piadosas...

- Maestro, ¿quiénes son niñas y quiénes jovencitas?
- Esa pregunta no es para esta lección.
- ¿Cuándo nos dirá?
- No lo sé; eso corresponde al Art. 2º del Reglamento; allí os lo diré. Ahora todavía debemos seguir la materia que apuntábamos en el número anterior.
- Ya lo sabemos: Selección cuidadosamente hecha....
- Y que consiste...
- Pues... en que por lo menos «seamos buenas» y que aspiremos a ser «muy buenas»...
- Bien, y para lo cual es necesario: 1º. Que seáis señaladamente piadosas.
- ¿Qué es ser señaladamente piadosas?
- No voy a deciros ahora lo que es la piedad en su riguroso sentido, sino, simplemente en orden a vosotras, cuando se os bautiza con el nombre de niñas piadosas. Y niña piadosa es aquella que, ya por gracia y gusto especial que Dios da, ya por una formación esmerada que ha recibido en su casa, colegio, parroquia, etc. es dada con cierta facilidad, espontaneidad y hasta con cierta afición, a frecuentes actos de piedad.
- ¿Qué son actos de piedad?
- Calma..., dejadme remachar el clavo.
- Perdón, Sr. maestro.
- Piadosa es aquella a quien ya le nace de *dentro* el deseo de ir a Jesús, sin violencia, sin necesidad de empujarla, sin costarle mucho sacrificio, a impulsos de algo que siente dentro de su corazón; algo que le lleva al recogimiento, al silencio, a la soledad, en una palabra, a Jesús, para dedicarle fervorosos actos de piedad.
- Los actos de piedad...
- Bueno, sí, los actos de piedad; y ahora necesariamente tengo que deciros que la *piedad* en su perfecto sentido es: aquel respeto, afecto, amor y sumisión *filial* y confiada con que vamos a Dios, a Jesús, a la Virgen.
- Por ejemplo...

- Vosotras, por ejemplo, sois piadosas con vuestros padres, cuando mostráis ese respeto, amor y sumisión filial, tierno, confiado, a ellos. Y no así, si... *díscolas*, descaradas, desobedientes, irrespetuosas y poco amantes con ellos, les ponéis mala cara. Así, de la misma manera con Dios. ¿Entendido?

- Sí, señor.

- Ahora bien, siendo esa la piedad, los actos de piedad serán aquellos con que nosotros mostramos a Dios, a Jesús, a la Virgen... ese respeto, amor, sumisión filial y confiada; y esos en general son los que llamamos prácticas de piedad, actos de religión y de virtud, devociones, etc. que la Iglesia ha establecido o simplemente aprobado como tales dentro de su santa liturgia...

- ¿Eso es ser piadosa?

- Eso es ser piadosa; y lo será una niña tanto más, cuantos más actos haga, y cuanto mejor los haga, con más recogimiento, compostura, silencio, devoción, o sea, cuanto mejor y más a fondo muestre con esos actos su afecto, su amor, su respeto filial y su confianza a Dios, a Jesús,..

Por eso, cuando vemos que una niña en el rincón de una iglesia está recogida, devotísima, silenciosa, inmóvil, con los ojos bajos o cerrados, o con la mirada en el Sagrario, solemos decir: *¡Qué niña tan piadosa!*

- Y nosotras ¿tenemos que ser así?

- Claro que sí; vosotras tenéis que ser *señaladamente* piadosas.

- Explíquenos esa palabra.

- Poco hace falta. Eso significa que entre muchas niñas piadosas, no entre las que no son piadosas, (porque hay bastantes que no lo son ni pizca), entre las que son piadosas, que también hay bastantes, muchas, entre ellas que llamaremos *vulgarmente* piadosas, vosotras seáis *señaladamente* piadosas. O sea, que entre las vulgarmente piadosas, a vosotras se os distinga bien por una piedad más fina, más delicada, por vuestra compostura, modestia, recogimiento, y singularmente por vuestra *devoción*.

- Y ¿qué es devoción?

- ¡Vaya...!, ¿no sabéis lo que es devoción? Pues, un santo muy grande llamado Sto. Tomás dice que la devoción es:

Una voluntad pronta en las cosas que son del servicio de Dios. Aquí, pues, entenderemos por devoción que vosotras seáis, por el amor y respeto filial que tenéis a Jesús, muy fieles, muy constantes, perseverantes, siempre dispuestas, sin pereza, cueste lo que cueste, generosas y prontas, muy prontas en todo lo que Él os pide, aunque os pida un sacrificio un poco doloroso.

- Muchas cosas son esas...

- ¡Hola...! Pues, hijitas, todo eso es *ser señaladamente piadosa*; y la Escuela de Jesús quiere niñas y jovencitas que se distingán *bien, señaladamente* en esta piedad.

El Maestrillo

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Marzo de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 12
-------	---	---------

¡Felices Pascuas!

La «Campanilla del Maestro» os anunciará, cuando llegue a vosotras, la alegría de la Pascua.

Jesús ha *resucitado* venciendo para siempre a la muerte, y, con la muerte, a los judíos y a todos los malos que le crucificaron.

Cuando en el Calvario le clavaron en la cruz, ya ellos se creyeron seguros; ya le tenían vencido a quien tanto habían temido; ya el pobrecito Jesús estaba derrotado, y ellos, con diabólica satisfacción, podían libremente insultarle, ultrajarle, blasfemarle y reírse de El con carcajadas de demonios...

Pero, ¡oh, pobrecitos judíos! Jesús que aceptó la muerte por nuestro amor, a los tres días de estar en el sepulcro, *resucitó*, volvió a la vida, venció a la muerte, se burló de los guardias que le custodiaban y se libró para siempre de las manos de sus enemigos.

Y aquel sepulcro sombrío, solitario, silencioso y triste, se convirtió en monumento de triunfo y de gloria.

Brilló allí una luz más clara que la del sol, se derramaron, con el rocío de la mañana, esencias de aromas y fragancias divinas, resplandeció una belleza celestial y angélica, y lo que antes era morada de la muerte oscura y aterradora, es ahora paraíso y edén de una vida divina.

Jesús *vive* resplandeciente de hermosura y de gloria infinita.

¡Aleluya...! canta alegre la Iglesia.

¡Aleluya...! cantamos todos con la misma alegría.

¡Aleluya...! ¡Aleluya! cantaremos nosotros, niñas amadas, cuando al fin del mundo, lo mismito que Jesús, salgamos de nuestros *panteones*,

resucitados, radiantes de gloria, de hermosura y de vida eterna y para siempre.

Vuestro capellán
ANTONIO

=====

Reglamento

—————

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

Art. 1 ... *inclinadas a la virtud*...

Esto es más serio y más difícil que lo dicho en el mes pasado.

- No nos asuste ¿eh?

- Las niñas de la E. de Jesús no deben asustarse...; pero yo debo decir la verdad. Un maestrillo mentiroso, ¡vaya maestro! Y la verdad es: que ser virtuosa es más difícil que ser piadosa.

- Y nosotras tenemos que ser virtuosas, ¿verdad?

- De repente no es preciso; pero con tiempo y poco a poco sí; a eso aspiráis desde este momento. Y cabalmente en eso os distinguís. No es tan difícil encontrar niñas piadosas, así un poco al estilo de vosotras; pero niñas que trabajan por ser de veras virtuosas... eso ya es un tesoro.

- Explíquenos eso clarito.

- *Inclinadas* he dicho. Con esa palabra no quiero decir que buscamos niñas que por su gusto y afición sean inclinadas a la virtud, como sois inclinadas, por ejemplo, naturalmente y con gran afición, a chupar un caramelo, a jugar con una muñeca, ya ponerse cada día zapatos nuevos.

- ¡Cómo nos conoce...!

- Claro, no hay niña que a eso no tenga afición; pero no se trata aquí de esa afición o inclinación natural a lo que nos gusta...

Aquí por inclinación entiendo, una disposición generosa de nuestra voluntad, una disposición, decisión, determinación, íntima, un arranque

valeroso a la práctica de la virtud, aunque eso no guste a la naturaleza, y esta patalee algunas veces...

- Entonces, ¿la virtud consiste *en aquello que no nos gusta*?

- Ya es peregrina esa definición...

- Infantil, como de niñas tonticas.

- Sin embargo, no deja de tener su tantico de *filosofía*. La virtud, en efecto, tiene sus dificultades; y muchas de ellas, casi todas, van contra nuestro gusto. Por eso, precisamente, hay poca gente virtuosa.

- Y ¿por qué cuesta tanto la virtud?

- Pues... la culpa tiene el maldito pecado de Adán. Dios hizo al hombre recto y virtuoso; pero el pecado lo torció todo y por completo. Ahora, el hombre todo lo hace al revés: hace lo que no debe hacer, y lo que debe hacer no lo quiere hacer.

Casi desde que nacemos ya estamos haciendo trastadas. Fijaos bien; nadie os enseñó a hacer travesuras, y ¡vaya si las hacéis a maravilla! en cambio los padres, y los abuelos, y los maestros, y los sacerdotes, todos a porfía, os enseñan cómo se hace el bien, y todavía ¡vaya... que muchas veces queda sin hacer! ¿No es verdad?

- Sí, señor maestro. Y ¿por qué seremos así?

- Pues, así somos, debido a la culpa original.

- Y ¿no hay remedio para esa enfermedad?

- Eso se remedia por la gracia que nos mereció Jesús, y por la práctica de las virtudes. Cueste lo que cueste, hay que inclinarse, hay que disponerse, hay que determinarse, hay que *darse* de veras a la virtud. Ahí está el remedio, así se endereza lo torcido, lo alto se abaja y lo bajo se eleva.

- ¿Qué es pues, la virtud?

- Pues, eso...; un buen arreglo en nuestra conducta, en nuestra vida.

- Díganos mejor.

- Otro día os lo diré porque hoy no quiero cansaros más con tanta cosa. Con que penséis un poquitillo, y rumiéis otro poquitillo lo que os he enseñado, ya me doy por contento.

El Maestrillo

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Mayo de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 13
-------	--	---------

Fragantes flores

A todos nos gustan las flores. Me hace mucha gracia cuando a un hombre grande, gordo y serio le veo por la calle con un clavel en la solapa de su americana.

Cosa tan débil, tan frágil, tan delicada y tan poco duradera es la flor, y sin embargo la miramos y la olemos y la cogemos y la queremos... Sus matices, sus tonos, su nitidez, su limpieza, sus perfumes, su fragancia y su perfección... nos encantan.

Algo tiene la flor; algo que no me explico; no sé por qué se la quiere tanto, porque no hay quien no la quiera: los niños y los grandes, los muchachitos alegres y los hombres serios y formales... todos hablan bien de las flores.

La flor es alegría, es poesía, es encanto, es belleza, es música, es elevación, es espíritu, es oración, es ofrenda, es vida; por eso, tal vez, la amamos.

Un niño inocente es flor del hogar, el alma pura es flor de Dios, la virtud es flor del alma, la Virgen Santísima es flor, por excelencia de la Creación...

Y la «Escuela de Jesús» es jardín de místicas flores; en ella crecen y se conservan flores del hogar, flores de la Iglesia, flores del alma y flores de Dios, flores de Jesús...

La Virgen, flor por excelencia, quiere a su lado otras florecitas que de Ella reciben su belleza, su blancura y su perfume; y las hay blancas como la azucena, encarnadas como la rosa, moradas como la violeta...

Una niña pura, honesta y modesta es una hermosa *azucena*; una niña amante de Jesús, cuyo corazón es brasita encendida, es una *rosa*; una niña humilde, sencilla, escondida y que oculta su candor es una *violeta*.

Estas niñas junto al altar de la Virgen lucen más que las flores en el huerto, Y estas niñas-flores son tanto más bellas, cuanto más hermosa y bella es su virtud interior que se esconde en el alma, porque el encanto de una niña es la virtud. Y cuando ella tiene muchas virtudes, se parece a muchas flores y ella sola es muchas flores. Y cuando estas virtudes-flores son maduras, son arraigadas, son perfectas, derraman alrededor una fragancia completamente celestial; es una esencia sobrenatural cuyo perfume no se puede recoger en frascos de cristal...

Mayo es mes de las flores. Unos cogen las flores para colocarlas en las solapas, y esto es vanidad insensata; otros cogerán para colocarlas en altar de la Virgen esto es devoción infantil; vosotras... os convertiréis en flores espirituales, practicando con afán y fervor las virtudes sólidas y fragantes para María, por María y en María, y esto es santidad.

Vuestro capellán
ANTONIO

Reglamento

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

- El otro día dejó Vd. la lección a medias.

- Es verdad, pero es que no quería que pescaseis una indigestión con estas cosas, un poco subiditas para vosotras... ¡Y conste que no os tengo por tontas! Pero... tampoco por muy listas, si no me entendéis lo que es la virtud.

- Díganos bien clarito y ya verá como ahora le entendemos.

- Os lo diré. Pero no me meto en honduras especulativas sobre la virtud. Los sabios dicen muchas cosas y bastante difíciles acerca de la virtud; dicen que la virtud es... *una buena cualidad en las potencias del alma, por la que el hombre obra rectamente*; dicen, también, que la virtud es: *un hábito, una facilidad, una disposición para obrar lo mejor*. Y distinguen muchas clases de virtudes: virtudes intelectuales, virtudes morales, virtudes teologales, virtudes adquiridas e infusas, virtudes naturales y sobrenaturales, etc.

- Las niñas no podemos entender eso.

- Muchas que no son niñas tampoco; pero ni hace falta que lo entendáis todo; lo que hace falta, y basta, es, que tengáis muchas virtudes, aunque no conozcáis su naturaleza, su origen y su proceso.

- Nuestras virtudes:

- Eso es, vuestras virtudes, virtudes infantiles. Y prácticamente la virtud en vosotras consiste: *en que, venciendoos, obréis con constancia una vez, dos veces, veinte, cien, mil veces, una cosa, hasta alcanzar cierto hábito y facilidad y hasta un poco de gusto en aquello que estáis haciendo, y que antes, tal vez, no lo hacías bien*.

- Por ejemplo...

- Por ejemplo: Una de vosotras se ha propuesto andar *muy compuestita*, porque antes tenía la costumbre de andar como una cabrita. Y aunque le cueste un poco anda *quietecita*, sin dar grandes brincos ni soltar risotadas, ni dar gritos, la cabecita quieta, los ojos bajos, sin curiosear muchas cosas, etc. Y va andando así un día, dos días, veinte días, cien días,

hasta que logra cierto hábito, cierta facilidad en ese modo... Y ahí tenéis una niña que ha adquirido la virtud de la *modestia*.

- Otro ejemplo.

- Allá va otro. Otra de vosotras tiene la mala costumbre de contestar en casa por cualquier cosita; nunca sabe obedecer sin antes echar un discurso de una protesta en regla; luego refunfuña, hace gestos, pone mala cara...; pero, un día se propone, con la gracia de Dios, callar, rendir su voluntad y obedecer en todo lo que le manden; y en efecto, lo hace un día y otro también, y otro también, y unas veces *con la procesión por dentro* y otras veces con gusto, sigue haciendo y lo hace veinte, cien y mil veces; hasta, que poco a poco se hace obediente; y he aquí la *obediencia*.

- Pónganos otro ejemplo.

- No hace falta. Hasta que apliquéis este procedimiento a todas las demás obras, acciones y manifestaciones de vuestra vida, y tendréis en seguida la virtud de la humildad, mansedumbre, dulzura, mortificación, caridad, fervor, piedad, amor, etc. etc. etc.

- De modo que...

- De modo que, en resumen: Que las niñas de la «Escuela de Jesús» deben estar dispuestas, *decididas*, resueltas, determinadas -todo eso entendemos por *inclinadas*- a trabajar sin parar y con constancia y firmeza en adquirir toda clase de virtudes propias de la «E. de Jesús», además de las que Jesús mismo irá *callandito*, infundiendo en vuestra alma, muy ricas y valiosas.

El Maestrillo

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Marzo de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 14
-------	---	---------

Vuestra consagración

El Corazón de Jesús, amadas niñas, quiere reinar en España; diré más, el Corazón de Jesús va a reinar en España; y aún voy a decir más, la «Escuela de Jesús» va a ser una regalada partecita de este reino del Corazón de Jesús.

Estas afirmaciones son claras y no necesitan ni grandes pruebas ni largas explicaciones para convencerlos.

Que nuestra Patria sea la predilecta del Corazón de Jesús es un hecho comprobable hace ya siglos. Que son llegados los tiempos del reinado del Corazón de Jesús entre nosotros, también nos consta por particulares revelaciones muy respetables y dignas de crédito. Y que regalada partecita de ese reinado deba ser la «Escuela de Jesús», se deduce de la vida que en esa escuela se enseña y se *vive*.

«Reinaré en España...» dijo un día Jesús al B. Padre Hoyos, S.J.

«Sagrado Corazón de Jesús que has salvado a España, *reina ya en España*», ha dicho, en exaltación patriótica, uno de nuestros Generales vencedores.

«Divino Corazón de Jesús que vas a reinar en España, añadiré yo, comienza tu reinado de amor en los corazones inocentes, puros y amantes que se te consagran hoy fervorosos».

Vamos, pues, a darnos prisa; vamos las niñas de la «Escuela de Jesús» a adelantarnos a todos los demás, para que el Corazón de Jesús ponga su trono de amor en vuestros corazones. Queremos que las niñas de la «Escuela de Jesús» sean las primicias de su dulce reinado.

¿Quién habrá entre vosotras que no quiera darse toda, entregarse toda, donarse toda, *consagrarse toda*, para que en ella establezca Jesús su trono, su reinado?

¿Qué hay que hacer para eso?

Para eso nada más hace falta hacer que *dejar* a Jesús reinar en nosotros, no ponerle trabas; no hacerle «cinturón de hierro» para que no «pase», sino al contrario, prepararle el camino, abrirle el paso, salirle al encuentro y entregarle y entregarse todo y totalmente a su Corazón.

Todo está en *darse* generosa y libremente, sin vacilaciones ni malas ganas, sino con gusto, con entusiasmo, con amor y por amor.

Todo consiste en *consagrarse*, esta es la palabra, consagrarse total y exclusivamente al Sagrado Corazón de Jesús.

Debe hacerse una *consagración verdadera*; y digo verdadera, porque no basta recitar una fórmula de las mil que andan por ahí; eso sería *rezar* una consagración, como se reza el Padrenuestro.

Lo importante es darse, entregarse de hecho, consagrarse... Jesús viene a reinar; pero no quiere reinar por fuerza, sino en los que se entregan a Él voluntariamente, y claro, para eso hay que ir a Él y entregarse, consagrarse...

Decid, pues, cada una fervorosamente: «*Sagrado Corazón de Jesús, comienza tu reinado en mí; yo me entrego toda, me doy toda, me consagro toda y totalmente a su divino Corazón; reina en mí, y reina en todas las niñas de la «Escuela de Jesús». Amén.*

Vuestro Capellán
ANTONIO

Reglamento

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

ART. 1.*dispuestas decididamente a huir del mundo que roba la inocencia...*

- Mucha atención aquí, niñas; que esto tiene miga: La «Escuela de Jesús» vive al otro lado del mundo.

- ¿Al otro lado también hay mundo?

- Claro que sí; el mundo tiene dos lados, como los tiene una medalla, una perra, una chaqueta; y unos viven en un lado y otros en otro.

- Y... ¿no es lo mismo vivir en cualquiera?

- No. Porque un lado es bueno y el otro malo. Ahí está precisamente el gran engaño de muchísimos; quieren ellos vivir alternando, ya en uno ya en otro; cuando en este lado se cansan van al otro, y cuando allí se aburren, vuelven a éste, y su vida es una mezcla de bien y de mal, y como Dios no admite mezclas...

- Un poco *filosófico* parece eso...

- ¡Hola! ¿filosófico?; mal filósofo soy yo... Vamos a ver si nos entendemos... sin filosofías.

El mundo tiene su lado bueno y también su lado malo, y hay que saber distinguirlos bien, y aquí está toda la filosofía y todo el busilis del asunto.

- Señale, pues, y marque bien-bien los colores de los dos lados, para que no nos engañemos, y vivamos siempre del lado bueno.

- Eso os interesa, niñas, y eso me interesa a mí. Y veamos primero el lado malo; y el *lado malo* son:

a) Los hombres malos y perversos, (así reza el catecismo), son los hombres que no creen, y si creen, no temen ni sirven a Dios; los hombres que se ríen de la Iglesia, de sus ministros, los hombres que no rezan, que no van al templo, que no cumplen; los hombres que blasfeman, que juran, dicen palabrotas; los hombres que se embriagan, escandalizan, roban, etc. etc. etc.

- En una palabra...

- Eso es, en una palabra: los que no guardan la ley de Dios, ni la ley de la Iglesia, ni la ley del hogar.

- Y eso del hogar...
- ¡Chitón! Que todavía tengo otras muchas cosas.
- b) Las mujeres malas y perversas (aunque eso así no reza en el catecismo) las hay y son: las que se parecen a los hombres malos y perversos, las que se ríen de los buenos, las atrevidas, descaradas, escandalosas, las de la mala lengua y malas obras, las que visten indecentemente o no se visten lo suficiente, las que se pintan, se retocan, y convierten su cara en una careta de carnaval, las que....
- Basta; esas ya están suficientemente señaladas.
- Y las niñas malas y...
- ¿También hay niñas perversas...?
- Tanto como perversas... vaya, no me atrevía yo; pero, sí, también hay niñas malas que forman el lado malo del mundo y... ¡cuidado con ellas!
- ¿Quiénes son?
- Son aquellas que no rezan, que apenas van a la Iglesia, que tampoco van al catecismo y las funciones religiosas, las que dicen cuentos malos, conversaciones feas, juegos de chicos y son amigas de ellos; las que son atrevidas, descaradas, inmodestas, licharrerías; las que no saben lo que deben saber, y saben mucho de lo que nunca se debe saber... ¡Ojo con ellas!
- ¡Vaya colores...!
- Y lado malo, malísimo del mundo son: los teatros y cines públicos, por lo que hay en la pantalla y por lo que abunda en las butacas y en el gallinero; y son los circos, las barracas y algunos *tíos-vivos* que son demasiado tíos y demasiado *vivos*, y donde no faltan las tías-vivas; y son las playas libres, y las giras alegres y los montes verdes y las novelitas disimuladas, y las revistas disfrazadas y algunos escaparates de colorines, etc. etc. etc.
- ¡Qué horror...!
- Sí, es horroroso todo eso, y es horroroso el desastre que eso causa en vosotras, y eso es el lado malo del mundo que hay que conocerlo, distinguirlo y evitarlo a todo trance.
- ¿Y el lado bueno?
- Os lo diré...

El Maestrillo.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Julio de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 15
-------	---	---------

Reglamento

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

ART. 1.- ... *dispuestas decididamente a huir del mundo que roba la inocencia...*

- Ya nos dibujó con buenos colores el lado malo del mundo. Ahora nos interesa tanto o más que nos pinte bien el bueno.

- Ambos lados os interesa conocer bien, el malo para que aborrezcáis por siempre jamás, amén, y el bueno para que siempre viváis en él.

- Conste, señor maestro, que así lo haremos, con la gracia de Dios.

- Veamos, pues, el lado bueno del mundo, bueno para la Escuela de Jesús: Y es, pues, todo lo bueno que aún queda en el mundo gracias a Dios, a pesar de tantísimo malo que nos rodea.

- Y vaya señalando...

- Y señalo: A los hombres buenos a carta cabal, buenos y honrados, dignos, rectos, serios, justos y sobre todo y encima de todo, buenos cristianos, ejemplares, modelos de virtud y apóstoles del bien. Y tal vez así son vuestros padres, vuestros maestros, los amigos de casa y los amigos de vuestros amigos. Buen lado es este.

- Ya conocemos algunos muy buenos que nos quieren.

- También quedan mujeres buenas, piadosas, de buena conducta en todo honestas, recatadas, y celosas del honor de Cristo Jesús, y son: las

maestras católicas, las madres cristianas, las abnegadas catequistas de las parroquias; son las jóvenes honestas y modestas, las que nunca pisan playas, ni cines, ni mesitas de café; son las niñas recatadas, de largas trenzas, de manguitos al puño, pegaditas al Sagrario y al manto de la Virgen, las cuales por donde pasan van derramando el buen olor de Jesús.

Ahí tenéis un lado bello y bueno del mundo.

-Del todo contrario al lado malo.

-Evidentemente...; como el negro es contrario al blanco, y la noche es la oposición al día. Para quien tenga ojos y quiera ver, no cabe ahí confusiones; los colores contrastan.

-¿Queda algo más?

-¡Vaya! Todavía queda mucho e interesante: Lado buenísimo del mundo son los templos sagrados, donde el demonio suele tener que pasar por debajo de las sillas y bancos; son las escuelas y colegios católicos, donde se enseña la verdad y el buen camino de la vida; son los salones parroquiales, centros catequísticos, retiros de gente escogida, jardincitos y paseítos acotados y reservados solo para Jesús y sus amiguitas.

Mirad qué lado tan bueno es éste. - Sí, sí; nosotras creíamos que casi ya no quedaba lado bueno en el mundo; pero aún queda sitio de mucha anchura para las que quieren vivir por ese lado.

- Y todavía, lado bueno son, pues... lo que más os gusta a vosotras.

- A ver...

- Hombre, los juegos, los juegos buenos y honestos: al *corro* o al carro... no sé cómo se dice; y a la *quinquillera*, y a la *rosquillera*, o así...

- ¡Qué gracioso!

- ¡Claro...! Como en eso no soy maestrillo... Y son también lado bueno las canciones alegres y santas, los libros buenos y amenos, revistas y hojitas, como... «La Campanilla».

- ¡Oh! Pues con eso nos basta y nos sobra.

- Con eso no sobra ni basta; queda otro lado bueno necesario e indispensable para todas, lado buenísimo es éste... ¿sabéis cuál?

- La cama.

- Vaya la perezosa y la dormilona. La cama tiene sus dos lados, el bueno y el malo también. ¡Ojo con la cama blanda...! El lado buenísimo es nada menos que *Jesús*, el mismísimo Jesús, que vino al mundo y vive en el mundo y forma parte del mundo por el lado bueno...

El Maestrillo.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Octubre de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 18
-------	---	---------

HOJAS SECAS...

Sentado en un rústico banco, al borde de una senda, en el monte cuyo nombre no os interesa, estoy escribiendo estas líneas para mis amadas niñas de la «Escuela de Jesús».

Y mirad que ocurrencia: Mil cosas me vienen a la cabeza, todas muy buenas para vosotras, todas interesantes, y estoy sin saber a cuál de ellas agarrarme...

Cuando he aquí que un golpe de viento sacude las ramas del árbol que me cobija con amble sombra, y veo bajar en desorden, como copos de nieve, par-par-par, amarillas y blanquecinas, como una tísica que acaba de fallecer, mil hojas secas y marchitas...

¡Pobres hojas marchitas...!

Pongo entre mis dientes mi lápiz y miro a mis pies, y veo que el suelo está casi cubierto de ellas. Hay entre ellas algunas grandecitas, otras medianas y algunas, bastantes, pequeñas, que no han tenido tiempo siquiera de crecer un poco más; el calor del sol y la sequía pertinaz las ha marchitado.

¡Pobres hojas marchitas...!

Y la verdad, me he puesto pensativo y triste. Y triste y pensativo estaba cuando junto a mí veo pasar a Félix el guarda, y me dice: «¿Solito y pensativo D. Antonio?» - «Si, le digo, solito, porque así me conviene estar ahora, y pensativo... a la vista de esta alfombra de hojas marchitas que pisamos Vd. y yo, porque me recuerdan cosas...» Félix ha seguido su camino, y yo pensando con tristeza, y escribiendo lo que pensaba.

Y he pensado aquello que un día decía Santa Teresa: «Como en otoño caen las hojas secas de los árboles, así caen en el infierno las almas de los pecadores».

Y he pensado: que estas hojas, que yo piso ahora bajo mis pies, en Junio, cuando aquí mismo, en este banco escribía otras cositas que ahora no recuerdo, ahí arriba sobre mi cabeza, recibiendo el beso puro y radiante de la primavera, estaban frescas, lozanas, limpias, puras y bellas, y ellas como ángel tutelar con sus alas, me hacían sombra; y ahora tres meses más tarde, las piso con mi zapato, caídas, marchitas, descoloridas, feas, mal olientes y muertas.

¡Pobres hojas marchitas...!

Y he pensado, ¡oh qué pena!, he pensado que así, de la misma manera, muchas mayores, y muchas *niñas*, allí en Junio, por la Pascua, el Corpus, el día de los Amores, el Sagrado Corazón, eran almas frescas, lozanas, limpias, puras, inocentes, angelicales, bellas, encantadoras, y estaban arriba, muy arriba, elevadas, altitas en el árbol de la Iglesia; y ahora, tres meses más tarde, ¡oh dolor!, las veo en el suelo, caídas, mezcladas en el barro, tronchadas, descoloridas, sin vida, sin gracia, sin pureza, sin amor, malolientes y pisoteadas por el demonio.

¡Pobres hojas marchitas! ¡Pobres niñas caídas...!

Y he pensado en la «Escuela de Jesús», y he pensado en la legión de niñas que viven dentro de ella, y he pensado que la «Escuela de Jesús» es un árbol y que tiene muchas bellas hojas y flores, y he pensado...¡perdonadme, niñas amadas, si soy tan mal pensado!, he pensado que también de ese árbol de la «Escuela de Jesús» iban cayendo algunas hojitas amarillas, afeadas por el verano, marchitas y secas, moribundas o muertas del todo. ¿Será verdad...?

¡Pobres hojitas marchitas! ¡Pobres niñas caídas...!

Y he pensado, que Jesús es la *resurrección y la vida*, y que hasta las hojitas secas y marchitas convierte de nuevo en frescas, verdes y lozanas, vivas y bellas; y le he dicho: «Jesús, Tú que eres la resurrección y la vida, da otra vez *vida* a estas hojitas secas, y súbelas prontito al árbol de la «Escuela» y que vivan siempre...». Amén.

Vuestro capellán
ANTONIO.

=====

Reglamento

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

ART. 1.-...*Ansiosas de amar a Jesús...*

Ya estamos en el punto culminante de nuestra definición.

- ¿Que es culminante...?

- ¡Ah!, ¡perdón! Creía...vamos...que estoy con mis niñas, eso es. Pues, culminante he dicho, para despertaros la atención y deciros que todo el meollo de la «Escuela de Jesús», toda su sustancia, está en esas palabras.

- ¿Ansiosas...?

- «Ansiosas...amor...Jesús». Tres palabras que dicen y contienen todo un libro comprimido, todo un plan, toda una vida...

- Explíquenoslo clarito y con sencillez.

- Vamos por partes. He dicho «ansiosas», y ¿sabéis lo que es estar ansioso, tener ansias...?

- Pues, así, así, a medias.

- A medias no, a enteras debéis saber el significado de esta palabra en esta explicación.

«Ansia» quiere decir «anhelo», y «anhelo» significa un *deseo vehemente*, deseo ardiente, grande... y en esta definición quiere decir: Que la niña que viene a la «Escuela de Jesús» y se resuelve a tomar decididamente el *detente*, debe sentir así, dentro del rinconcito del alma, una cosa, así, como un cosquilleo fuerte, una cosa que le tira, un golpecito interior que le empuja, le sacude, un gusto muy rico, una inclinación fuerte, una gana, un hambre grande, grande; así como cuando en el escaparate veis un pastel, un collar bonito, una muñeca... y aquello os arrastra casi, casi a una aventura trágica...

- Y eso ¿cómo viene?

- Eso no viene por sí solo; eso hay que traerlo.

- Y ¿cómo se trae?

- Se trae, pues, como se trae el hambre de comer el pastel.

- ¡Ah! pues, eso no se trae, eso viene de sí.

- Eso *viene y se trae*, amiguitas. Para que eso venga hacen falta dos cosas por lo menos. Y es la primera no estar empachada. Cuando hay empacho y una está con ganas de lanzar, no hay apetito ni siquiera de pasteles...

De la misma manera, cuando una niña está empachada con caprichitos excesivos del mundo, no hay apetito para... JESÚS. El alma empachada con golosinas y gustillos y aficioncitas de aquí abajo, no tiene hambre de Jesús.

- Pues, purga...

- Para quitar el empacho sí; una purga, una buena confesión, unos días de retiro, (de dieta diremos) una novenita a la Virgen Santísima, entonan y después... guardar el alma vacía de cosas que puedan empachar de nuevo; entonces vendrá el hambre de...

- ¿Y, la segunda cosa?

- La segunda es muy fácil: acercarse al escaparate. Y, si no hay empacho, se mira, se ve, se contempla con atención, se escoge y viene el apetito, el deseo, el anhelo, el ansia, ¿entendéis?

- ¡Vaya! clarito.

- Pues, con alma sin empacho, al escaparate. Supongo que sabréis cuál es.

- El «retiro».

- ¡Ay...! Nuestro «retiro» no tiene escaparate, ni siquiera ventana. Otros si los tienen ¡y bien majos!

- Entonces, el Sagrario.

- Así es; el Sagrario es nuestro gran escaparate, y allí hay que abrir bien el apetito.

Todo eso significa esta palabra: *ansiosas*. ¿Estáis vosotras ansiosas?

- Sí, señor.

- No lo digáis tan pronto. Será cosa, primero, de que hagáis un poco de examen, mirando cómo anda ese *interior*, si hay con frecuencia empachos, si tenéis que emplear a menudo las purgas y las dietas Y también hay que fijarse cuál de los escaparates os agrada y os tira más, o el de la Iglesia o el de cualquier confitería.

Preguntad a la señorita eso del empacho, pues, de eso ella entiende como un médico.

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Noviembre de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 19
-------	--	---------

Reglamento

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

ART. 1.- ... *Ansiosas de amar a Jesús...*

- *Ansiosas*, decíamos el mes pasado, ¿recordáis?

Sí, señor; y ansiosas estamos de...

- Sí, sí, de ir a jugar... de comer un bizcocho de Mendaro... de tener muchos juguetes en vuestro cuarto, de...

- Señor maestro, no nos diga eso, que también tenemos ganas de cosas más serias.

- ¡Perdón...! que ya sé que sois formales y tenéis deseos de amar.

- Sí, señor, y nos va a decir clarito cómo hemos de amar.

- A eso voy con alma y vida. Y, ante todo, he de deciros que vuestro amor ha de ser amor de niñas, amor infantil; y habéis de amar como aman y pueden amar las niñas. No empecéis nunca haciéndoos ilusiones de amar como, por ejemplo, amó Santa Teresa de Jesús, o Santa Margarita María de Alacoque, o San Francisco de Asís.

Nada de eso; amaréis, y así quiere Jesús que améis, como aman las niñas buenas y perfectas...

- Y ¿cómo aman las niñas...?

- Dios ha mandado amar, y mirad cómo: «*Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas*».

Luego las niñas deben amar con todo ese corazón de niña, con toda esa alma de niña y con todas esas fuerzas de niña; ni más ni menos.

- Y eso ¿cómo?

- Fijaos bien en lo que os vaya decir, y a ver si me entendéis. El amor es una inclinación al bien, es querer el bien. Cuando ese bien es de aquí abajo, el amor es natural y sensible; si el bien es de arriba, de orden superior, el amor entonces es sobrenatural y cristiano; si ese bien es el mismo Dios y son sus perfecciones divinas, sus bellezas y encantos divinos... entonces el amor es *amor de Dios*. Pero, para amar es preciso conocer aquello que se quiere amar. Tanto más se ama a Dios, cuanto más se le conoce.

- Y ¿cómo se ama a Dios?

- Pues, eso estamos diciendo. Se le puede amar de varias maneras. Algunos aman a Dios, porque Dios es muy bueno para ellos, es muy rico y tiene siempre las manos abiertas, y como se le cae mucho, naturalmente interesa amarle, porque de ello se aprovechan; y ese amor es egoísta...

- Poco noble es eso.

- En efecto; hay que amar con más nobleza, y se ama con desinterés y nobleza, cuando se ama a Dios porque Él se merece todo el amor del mundo, porque es digno de todo nuestro amor, porque es infinitamente perfecto, infinitamente bueno, infinitamente hermoso y amable sobre todo lo amable que hay y puede haber en la tierra y en el cielo.

- Y ¿por qué no se le ama así?

- Porque no se le conoce. Conociéndole, no todo lo que es, sino un poco nada más, nuestro corazón se afecta, siente simpatía hacia Él; esta simpatía inclina, esta inclinación empuja, este empuje arrastra y une el corazón y se abraza con El y goza mucho; porque Él es infinitamente deleitable; y aun cuando el corazón no pretenda ese gozo, de hecho goza y no puede menos de gozar; y éste es el verdadero amor, *amor puro*.

- Y ¿cuánto hay que amar?

- ¿Cuánto? Cuanto más mejor. El amor nunca dice basta. La medida del amor dicen que es *amar sin medida*. Lo cierto es que cuando uno comienza a amar de veras, nunca se cansa de amar.

- Y eso ¿cómo es?

- Pues... cuando no se ama sólo de «pico». Jesús no ha dicho: amarás con toda *tu lengua*, sino con todo tu *corazón*. Muchos aman solo con la lengua, y eso es muy fácil. En el mundo es muy corriente decir: te quiero.

- Tiene gracia...

- Para Jesús eso tiene muy poca gracia. Para *comenzar de veras*, hay que evitar todo pecado grave y guardar los mandamientos, sin eso no hay pizca de amor. Se *progres*a en el amor, cuando se evitan las faltas leves y

veniales, y se *crece* en el amor cuando en todo buscamos el agrado de Dios, procurando no darle el más leve disgusto, teniéndole siempre contento, haciéndole sonreír; para lo cual (y aquí viene lo duro) para lo cual hay que hacer sacrificios, hay que practicar cosas difíciles, hay que vencerse, etc.

- Eso ya es un poco...

- Toma... El verdadero amor supone dificultades; «sin dolor no hay amor», ha dicho Kempis. Vamos a ver, ¿cómo os ama vuestra madre? Una madre que, de cuando en cuando, da un besito a su nena, y ya no vuelve a acordarse más de ella, ni ama ni es madre. Pero la verdadera madre, que de veras ama, toda se sacrifica por su hijita, trabaja por ella, pierde noches, velando a su cabecera, y deja todas las cosas por asistirle y cuidar de ella.

Esa es la que de veras ama, ¿no es así?

- Sí, señor, sí.

- Cuando una niña madruga por comulgar, ama a Jesús; cuando estudia y hace recados por Jesús, ama cuando huye de cines, juegos malos, escaparates, etc. por Jesús, ama; cuando reza, va al «retiro», y va al Sagrario por Jesús, entonces ama esa niña de veras... Y así se debe amar en la Escuela de Jesús...

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO I	San Sebastián.- Diciembre de 1939 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 20
-------	---	---------

AL ENCUENTRO. . .

Navidad, turrón, Belén, el gordo, el Niño Jesús, los pasteles, los Pastores, los Reyes, los zapatos,... todo eso vamos a recordar dentro de pocos días.

A los niños, a los mozos, a los viejos, a los muy serios y también a los alegres, a todos les tocará un poco.

La gente todo lo mezcla y lo guisa a su gusto, como una gran «paella»: lo divino y lo terreno, lo espiritual y lo carnal, lo santo y lo que no lo es ni por el forro.

Un portal frío con un salón abrigado, un pesebre de nudos y de pajas con mullidas camas turcas, mensajes de ángeles que cantan con licenciosos tangos, un Niño que llora con gente que ríe y baila, un Niño que se alimenta con sus lágrimas y un poco de leche con alegres banquetes y cenas que se prolongan hasta que da el sol en la ventana...

¡Qué contrastes, niñas amadas...!

¿Qué tendrá que ver lo uno con lo otro?

Pero ese es el aspecto que el mundo mundano da a la divina fiesta de Navidad; lo más divino y celestial lo convertimos en lo más humano y mundano y sensual.

Y mientras la Iglesia, nuestra santa Madre la Iglesia, nos anuncia, un mes antes, la venida de ese Niño Redentor, y, como un día Juan Bautista en las orillas del Jordán, nos llama y nos convida a la penitencia, al recogimiento, a la oración y al ayuno, ahí tenéis al mundo, que se burla de ese llamamiento y comienza a ensayar sus veladas, a llenar sus despensas, a preparar los nuevos trajes... y el santo tiempo de Adviento viene a

convertirse en torbellino y revuelo agitadoísimo de preparativos de fiestas alegres y mundanas.

No así vosotras, mis amadas niñas de la «Escuela de Jesús», vosotras dejad al mundo con sus locuras, y oíd en silencio la voz de la Iglesia que dice: *Preparad los caminos del Señor*.

Vamos a preparar bien los caminos del Señor. Hay que salirle al encuentro, que ya está de jornada Jesús en el seno de la santísima Madre. Antes que Él se aproxime al pueblo de Belén, que nos encuentre en el camino, esperándole con la lámpara encendida y el corazón limpio, hermoseedo con virtudes y abrigado con obras buenas.

Al *encuentro de Jesús*, ¿entendéis?, de JESÚS, y a no preocuparse tanto de regalos, y de loterías, y de turrónes, y de juguetes.

NAVIDAD es de Jesús, y para Jesús, y, claro, con Jesús hay que pasar, con Jesús hay que soñar....

Mirad que María, la jovencita de Nazaret, la Virgen Purísima, estuvo recogida y orando en su casita, esperando el día de la Encarnación. Así, en santo retiro, en recogimiento, en soledad, una vida fervorosa de incesantes plegarias, de austeridad, de ofrecimientos, y de un poco de penitencia, esperaréis también vosotras todos estos días, y... vendrá, vendrá Jesús, vendrá el Buen Niño Dios a Belén de vuestro pueblo, al portal de vuestro «retiro», al pesebrito *vivo* de vuestro corazón puro y virginal...

Y ahí, muy dentro y bien abrigadito, con vuestras caricias le haréis SONREÍR.

Vuestro Capellán
ANTONIO.

=====

REGLAMENTO

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

ART. 1.-... *de amar a Jesús, casi como el ángel de su guarda...*

Ya hemos dicho qué es amar a Jesús y también como deben amarle las niñas de la «Escuela de Jesús». De modo que...

- Sí, señor; pero dice el reglamento que hemos de amarle como nuestro ángel de la guarda, y unas palabritas sobre ese *cómo*, no le perdonamos.

- Bueno, conforme. Y ante todo sabed que ese *como* no se come; quiero decir, que ni vosotras ni yo podemos amar a Jesús igualito-igualito que los ángeles del cielo.

- ¿Por qué no?

- Porque, en primer lugar, los ángeles son de naturaleza distinta y superior a nosotros; los ángeles nunca han estado pegaditos a la tierra y a las cosicas de aquí abajo, pues, ellos no son de aquí; los ángeles, como son de espíritus, andan más arriba, más cerca de Dios, son más inteligentes, más listos, conocen muchísimo mejor a Dios que los grandes sabios de aquí, y tienen mejor disposición para amar.

- Lástima...; si fuéramos ángeles...

- Además, los ángeles ya están en el cielo, seguros para siempre, ya son ellos bienaventurados, viven la vida de la gloria, y no de la gracia como nosotros; ven a Dios, conocen a Dios, le contemplan cara a cara, y gozan y aman con amor beatífico; ese amor no existe en la tierra.

- Entonces, ¿por qué dice Vd. que le amemos...?

- Digo casi nada más, casi como el ángel de la guarda, y ahora digo que ni casi como el ángel podemos amarle.

- Estas expresiones no se toman al pie de la letra; se dicen solamente para dar fuerza e interés a lo que se quiere encomendar, y lo dije yo para convidaros a que améis muy bien y mucho-mucho; y también, eso sí, para que imitéis algunos rasgos de aquel amor y de aquel modo con que ama vuestro ángel.

- Y ¿cómo ama nuestro ángel?

- Anda, pues... con su amor, y su amor es muy espiritual, muy delicado, muy fino, muy limpio, no tiene mezcla ni pizca de terreno. Ese amor en vosotras supone un corazón, como se suele decir, *angélico*, inocente, delicado y limpio, sin arruga ni malicia; y ese corazón hay que cuidarlo bien, muy bien; ya lo diremos en el otro número.

- Otro rasgo...

- Muy propio para vosotras, que yo veo en el ángel, es que está amando sin cesar, un día sí y otro también, de día y de noche, siempre. La inconstancia es una gran enfermedad en las niñas. Empiezan *muy bien*, siguen y continúan *bien*, y se paran pronto y *mal*. Si uno no las está atizando continuamente, enseguida se gasta la cuerda, y el corazón queda también parado. A la mañana bien, al mediodía regular, y a la noche... sueño. El ángel no se cansa, ni para, ni duerme.

- En el cielo ya lo haremos también nosotras.

- ¡Toma! en el cielo...; pero para amar en el cielo hay que ensayar y aprender a amar en la tierra.

- ¿Cómo se aprende?

- Ensayando con ganas.

- Y ¿cómo se ensaya?

- Hijitas, se ensaya a amar, *amando*, como se ensaya a cantar cantando, y a coser cosiendo... Y a jugar jugando.

- A ese ensayo siempre estáis dispuestas; si así lo estuvierais para amar, pronto serías maestras en el amor de Jesús.

- ¿Los ángeles ensayaron?

- Sí, los ángeles tuvieron su tiempo de ensayo. Lucifer no quiso ensayar, y no aprendió, y no sabe amar, por eso está en el infierno, ¡allí no se ama!

- ¡Qué horror...!

_ Pero también hubo ángeles muy aprovechados; ensayaron con gusto y de veras, aprendieron amando mucho, y siguen amando...

- ¿Amando mucho?

- Sí, amando mucho se aprende a amar; *amad casi como vuestro ángel*.

El Maestrillo.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Enero de 1940 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 21
--------	---	---------

1 9 4 0

Año nuevo y muy bonito; lo nuevo casi siempre es bonito...

Pero pronto será viejo; os cansaréis de escribirlo tantas veces en las planas y cartas de la escuela; y luego pronto, muy pronto, lo dejaréis atrás en el rincón de *lo pasado*, como cosa vieja, año viejo, y como viejo, os parecerá feo; y así pasa con todo en el mundo.

Pero antes que se afee y se haga viejo, hemos de sacar de él un buen provecho ahora que es nuevico, 1940.

¿Qué pensáis hacer en este año?

Muchas niñas melindrosas no pensarán más que en jugar mucho con los regalos de los Reyes o de la madrina; nada más, y eso es perder el tiempo. Los años que se pasan jugando tontamente, después se recuerdan llorando, porque son vacíos de todo bien y llenos de mucha miseria.

En la «Escuela de Jesús» hasta los juegos han de ser con ganancia.

Pero... ¿sabéis qué dicen por ahí, que este año de 1940 va a ser un año muy grande, muy memorable, de acontecimientos gloriosos y estupendos?

Lo del Centenario de la Virgen ya lo debéis saber, ¿no?

Pues, que por estos mismos días, 2 de Enero, se cumple la fecha en que la Virgen Santísima vino desde Jerusalén a Zaragoza. La Virgen tenía entonces 54 años, y, estando un día en oración en su casa, recibió la visita de Jesús, que le mandó que viniese a España; y se vino a Zaragoza y habló con el apóstol Santiago, y los ángeles que la acompañaban trajeron una columna de mármol y una estatua de Ella. Y cuando la Virgen volvió a Jerusalén, dejó allí la columna y la estatua; y allí están en el gran templo del Pilar.

Por eso, todo el mundo se va este año a Zaragoza, ya en numerosas peregrinaciones, ya en privados y piadosos viajes. Es que la Virgen quiere

que se vaya allá, y se haga mucha oración, se rece mucho y se hagan penitencias por los pecadores.

Vosotras, muchas al menos, no iréis a Zaragoza; pero vosotras todas podéis y debéis hacer visitas espirituales a la Virgen, desde donde estáis, y también de hecho debéis visitar a vuestra Virgen, a la de vuestro pueblo, a vuestra Patrona. Este año es año de la Virgen, y hay que pasarlo con Ella, en su compañía, recordándola, saludándola, rezándola, visitándola, amándola, etc., etc.

Año 1940, año de la Virgen Santísima; de día y de noche vivamos en íntima relación, amistad, comunicación y amorosa unión con ELLA.

Vuestro Capellán
ANTONIO.

REGLAMENTO

CAPÍTULO I

¿Qué es la Escuela de Jesús?

(PROSIGUE)

ART. 1.- *...Conservando puro y delicado como el lirio su pequeño corazón.*

- Y con esto terminamos...

- ¡Ah! ¿No va Vd. a escribir más?

- No es eso, sino que con la explicación de estas palabras terminamos el primer artículo del Reglamento, donde se da la definición de la «Escuela de Jesús».

- Ya estábamos deseando...

- Es que me hice un poco pesado ¿verdad?

- No señor...; pero, como nosotras sólo podemos llevar poco peso, todo se nos hace pesado.

- Entendido... Y sigamos: El lirio; el lirio es una flor bella, blanca, delicada, fina y muy fragante. Es tan delicada que no se puede manosear, ni se puede llevar en la solapa, ni sufre el excesivo calor, y, una vez cortada, hay que conservarla precisamente en agua, de lo contrario al momento se seca. Su blancura no admite manos sucias ni roces de mosquitos sobre sus pétalos, el rocío de la mañana la conserva bien en un huerto bien cerrado.

Su aroma es muy exquisito y tan grande que casi no resiste la flaqueza de nuestro olfato.

- ¿La reina de las flores?

- No lo es, debiera serlo; la rosa dicen que es la reina.

-Nos gusta más el lirio.

- Los gustos no son principios de verdad. La Sagrada Escritura habla mucho de los lirios. Jesús es llamado el Lirio de los valles, y también le llaman Cordero que se apacienta entre lirios y azucenas. Y a la Virgen la llaman Lirio entre espinas... y basta.

- Y nuestro corazón como los lirios.

- Eso es, magnífico, vuestro corazón como los lirios; pero ¿qué entendéis por corazón?

- Pues...pues... el corazón, ¿qué va a ser?, pues, corazón.

- Bueno; esta expresión es un poco antropológica.
- ¿Qué es eso...?
- Un disparate. Cuando digo corazón, no quiero significar este corazón de carne que se mueve como un reloj, ahí, en medio de los pulmones. Ese corazón ni es blanco ni azul ni tiene fragancia alguna. Es un órgano muy importante en el cuerpo humano y nada más.
- ¿Qué significa entonces?
- Con el nombre de corazón se significa frecuentemente el amor; aquel amor con que nosotros debemos amar a Dios, a nuestros padres y al prójimo. Otras veces, se quiere significar todo nuestro espíritu, toda nuestra alma, con su entendimiento, su voluntad, sus afectos, sus cariños, sus ardientes amores. Otras veces, se suele también significar todo nuestro ser, toda nuestra persona, cuerpo y alma.
- Todo como el lirio.
- Todo como el lirio; cuerpo y alma como el lirio; puro como el lirio, limpio y terso como el lirio, adornado como el lirio, modesto como el lirio, cuidado, como se cuida el lirio, defendido como se defiende esta delicada y finísima flor.
- Entonces...
- Entonces, ahora y siempre: vuestra alma, vuestro espíritu, vuestros pensamientos, vuestros deseos, vuestras aficiones, vuestros anhelos, vuestros afectos, vuestros cariños y vuestros amores, vuestro interior todo y también vuestro exterior sea parecido a un lirio.
- ¿En qué?
- En eso que he dicho arriba: en pureza y blancura, evitando toda mancha de pecado, de todo pecado, y en especial, de aquellos que más afean y estropean y ensucian, por ser estos tan feos; y en fragancia y aromas de virtudes: humildad, obediencia, piedad, modestia, recato, recogimiento, amor, etc., etc.
- Y ahora díganos todo en una palabra.
- ¡Vaya Vd., a decirlo todo en una sola palabra, después de haber llenado de palabras todo un año entero!
- Dígalo pues en pocas.
- Lo diré:
 - a) Que la «Escuela de Jesús» es una Escuela de niñas muy escogidas; las que de ella sois, podéis decir, que Dios ha tenido con vosotras *una gran predilección*, y que de vosotras espera mucho, MUCHO, M U C H O.
 - b) Que a la Escuela venís a ser decididamente, con gran generosidad, con sumo empeño, *virtuosas*; a dejar todo lo malo y a tomar todo lo bueno, a

enderezar todo lo torcido que hay en vosotras, a perfeccionar todo lo que es defectuoso, a ser santitas de cuerpo entero y de alma entera también.

c) Dispuestas a huir de todo lo que es peligroso, aborrecer todo lo que huele a pecado o desorden, a vivir de espaldas al mundo, mundo enemigo, mundo corrompido, mundo *mundano*, donde sólo reina Satanás.

d) Para vivir vida de ángeles, vida de lirios, vida de María, vida de Jesús, vida de AMOR; para amar a Jesús, sólo a Jesús, de veras a Jesús, y todo esto, para que Jesús reine en vosotras, en nosotros y en todo el mundo, lo mismo que reina en el cielo.

Que allí nos veamos todos. Amén Jesús.

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Febrero de 1940 (Con licencia eclesiástica)	Núm. 22
--------	---	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO I

División de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

Art. II.- *...la Escuela de Jesús comprende dos grados: a) el primero comprende las niñas menores, desde que han hecho la primera Comunión y han cumplido los ocho años, hasta los trece cumplidos...*

- Vamos avanzando...

- ¡Artículo 2! A este paso...

- Es que no escribo sólo por vosotras, sino también para las que después de vosotras han de venir.

- Nosotras ya seremos hermanitas de la...

- Si Dios quiere... Ahora sois niñas, unas mayorcitas y otras más pequeñas.

La «Escuela de Jesús» se divide en dos grupos. Al grupo de pequeñas corresponde mejor el nombre de «Escuela de Jesús»; son las que caen bien, encajan perfectamente en la «Escuela».

- Las que han de aprender...

- Eso es; la escuela es para aprender; y el tiempo más propio para aprender en esta «Escuela de Jesús» es ese de las pequeñas, desde los ocho hasta los trece años; ahí, ahí debemos apretar. Cinco años de carrera...

- ¡Oh! ¡Magnífica carrera! Cinco años de carrera bien aprendida, ¡qué frutos tan ricos nos darían! Cinco años, en honor de las *cinco llagas de Jesús*; y por amor a cada llaga... a estudiar con ganas, sin hacer picias...

- ¿Y las que ya tenemos diez o doce?

- Hagamos el reparto.
- No; eso lo dejo a cada Escuela, y a la libre elección de cada maestra. Lo perfecto sería, que cada niña recorriese las cinco llagas; recorriendo los cinco años, ¡los cinco!, desde los ocho hasta los trece completos.
- ¿Y las que ya tenemos diez o doce?
- Pues, a doblar los estudios, a llenar dos años de una vez en uno, corriendo y recorriendo sin parar (¡ya os gusta correr a vosotras!) los días y los meses en amar mucho, en adquirir honestidad, obediencia, piedad, fervor, santidad, etc.
- Eso es un poco difícil. – Para las cobardes, sí; para las flojas, también; pero para las diligentes, no; todo está en aprovechar bien el tiempo; a las que menos años os quedan, os toca aprovecharlos más y mejor.- ¡El tiempo!
- ¡Oh, si todas las niñas, en vez de correr tanto, de jugar tanto, de escaparse tanto a la calle, de buscar tantos caprichitos, etc., vinieran con asiduidad al aprisco de nuestros «retiros» y aprendieran con aplicación lo que allí enseñan vuestras maestras...!
- ... Niñas sois, y niñas escogidas, niñas predilectas de Jesús, niñas traídas por El a su «Escuela»; niñas aplicadas, decididas, generosas, fieles, constantes; sois plantas tiernas de ocho a trece años, plantadas en el jardincito de la «Escuela de Jesús» para echar ahí raíces y ramas *injertadas en Jesús*, para que luego, cuando seáis mayores, produzcaís flores y frutos de Jesús, flores y frutos divinos.
- Y estas flores y frutos ¿dependen de aquellas raíces y ramas?
- Indudablemente. ¿No sabéis con qué afán y con qué solicitud cuidan los hortelanos de las plantas, cuando son tiernas? Es que de ahí depende la cosecha de los años venideros. Una niña-planta bien cuidada, será buen árbol y dará frutos de cielo.

El Maestrillo.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Marzo de 1940 Suplemento de "Lilium inter spinas"	Núm. 23
--------	---	---------

Pensad en la Pasión

En una bella página de la vida de Santa Teresita he leído, que, cuando su buen padre se entretenía junto al río pescando con su caña, ella, la niña Teresita, se alejaba un poquitín, se ponía un tantico seria y... pensaba.; y tenía pensamientos elevados y profundos, santos, pensaba en Dios, y como era pequeñita, no sabía lo que era aquello; más tarde cayó en la cuenta de que aquello era *oración*.

Las niñas no siempre vais a estar pensando en pequeñeces, demasiado pequeñas y demasiado vanas e inútiles.

Las niñas algunas veces soléis tener pensamientos, que no parecen de niñas, sino de gente mayor y madura.

Las niñas sabéis pensar cosas interesantes, serias y hasta profundas. ¿Lo hacéis así vosotras? ¿Pensáis cosas elevadas, dignas, espirituales y santas? ¿Pensáis en Dios y en cosas de Dios y del alma?

Pues, hay que *pensar*. Tened pensamientos buenos; en esta cuaresma y más en los últimos días de ella, pensad en la Pasión de Jesús.

Cuando miréis una estampa de Jesús, cuando miréis la puerta del Sagrario... cuando miréis la Hostia Santa en el viril... cuando miréis a Jesús clavado en la Cruz... PENSAD MUCHO, pensad en Él, en Jesús, en sus dolores, en sus humillaciones, en sus amores.

Pensad como pensaba Teresita, y vuestros pensamientos serán oración

Vuestro Capellán
ANTONIO

REGLAMENTO

CAPÍTULO I

División de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. II.- ...b) *El segundo grado comprende las niñas mayores o jovencitas que han cumplido los trece años hasta los diecisiete inclusive, siempre y cuando...*

- ¡De los *trece* a los *diecisiete*! ¡Oh!, ¡la edad de las primeras ilusiones! Sueños inocentes y... ¡sueños culpables también!

- ¿Qué nos va Ud. a decir?

- No sé qué decir de lo mucho que se me ocurre deciros... ¡Hay tanto...! Digo, pues, que la «Escuela de Jesús» abre aquí una encrucijada de dos caminitos para vosotras.

- ¿Dos caminos a elegir?

- Casi puedo deciros que sí; sin embargo, mejor dicho está: dos caminos a *merecer*; porque la elección depende de vuestra conducta.

- Y ¿por qué dos caminos?

- Porque ese paso, de los *trece* a los *diecisiete*, es muy expuesto, y para vuestra defensa y seguridad no sobran dos caminos.

-Y ¿No hay después pasos difíciles?

-¡Vaya si los hay! pero éste, por ser el primero, tiene suma trascendencia para vuestro porvenir; como que de éste depende, en gran parte, el éxito de los demás.

- ¡Qué cosa! Y nosotras no vemos...

- ¡Ah!, pues, ahí está precisamente su importancia, en que no *veis*; y porque no *veis*, os metéis, con frecuencia, en la boca misma del lobo.

- ¡Qué horror!

- Así es; es horroroso lo que pasa; a los *trece* años, poco más o menos, comenzáis vosotras a asomaros, poquito a poco, a las ventanas del mundo; y como el mundo, a simple vista, es un verdadero jardín perfumado y delicioso, de flores, de aromas, de galas, de panoramas, de músicas y de alegrías; y... como la serpiente venenosa, en la espesura de tanta flor y de tanta verdura, sabe esconderse con arte y disimulo, resulta que, *inocentemente* y sin sospechar peligro alguno, abríis vuestros grandes ojos, y

por los ojos entra la curiosidad, y el afán, y la tentación, y la sugestión, y el deseo, y...

- Termine...

- No me atrevo; además me da pena decirlo. Sólo digo que una oveja de algunos años, que lleva tiempo entre riscos y barrancos, no cae tan fácilmente en las fauces del lobo, como un inocente *cordero*.

- ¡Pobres corderitos...!

- Sí; y ¡cuántos corderitos... -niñas de trece y catorce y quince años- han caído en las malditas garras del lobo infernal!

- Pero, díganos; ¿es tan fácil...?

- Facilísimo. Es que no veis el peligro; y eso que no hay en el mundo un paso que no ofrezca verdadero peligro; y ¡claro! No viendo el peligro, no ponéis ninguna precaución y cuidado, y a la primera...

- ¿Qué haremos?

- Vivir alerta, no fiaros del mundo alegre ni de vosotras mismas y... esconderos y refugiarnos en el frondoso jardincito de la «Escuela de Jesús» o en el de la «Alianza en Jesús por María», que tiene mejores defensas y mayores seguridades.

- Gracias a Dios, que tenemos dos refugios seguros.

- Dos refugios tenéis *aquí*. Fuera de aquí existen otros y en ellos se esconden otras muchas, El Buen Pastor no abandona a sus ovejas, y tampoco a los corderitos, que son sus delicias.

- Nosotras *aquí*.

- Bien venidas. Y nosotros para vosotras. Aquí seguirá abierta de par en par la puerta de la «Escuela de Jesús»; en ella se os atenderá y se os cuidará con todo esmero, con especial afán y empeño, en todo aquello que en vuestra edad es de interés y de necesidad.

- Y la «Escuela de Jesús» ¿tiene para nosotras algo especial?

- Para vosotras, las del 2º grado, la «Escuela de Jesús» tiene defensas especiales, porque impone deberes especiales, ya a las que os atienden, ya también a vosotras mismas. Deberes, que si se cumplen bien, ofrecen seguridades y garantías más firmes.

- Díganos cuáles son.

- No es este su propio lugar; más adelante, en otros artículos, se detallan cosas interesantes. Ahora sólo os voy a decir que, permaneciendo vosotras en la «Escuela de Jesús», vivís ya como las hermanitas mismas de la Alianza.

- Y ¿por qué no serlo de hecho?

- Ese es cabalmente el otro camino que aquí se os abre. A los trece años y los que siguen, vosotras podéis pertenecer, *ya de hecho*, a la «Alianza» y ser hermanitas de vuestras propias señoritas.
- ¡Oh, qué bien!
- Desde los *trece* hasta los *diecisiete*, para vosotras quedan abiertos dos caminos: el de la «Escuela de Jesús» y el de la «Alianza».
- ¡Ah!, pues, yo en la «ALIANZA»
- ¿Por qué?
- Pues... porque me gusta más.
- Poca fuerza tiene esa razón. ¿Creéis que en la «Alianza» os van a dar caramelos y bombones?
- Ya sabemos que no; pero, es que yo estoy decidida a ser *hermanita*.
- Muy bien; esa razón vale más. Pero no basta...
- Pues, ¿qué más hay que hacer?
- Hay que hacer lo que una hermanita... Pero ya basta por hoy.

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Abril de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 24
--------	---	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO I

División de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 3º.- *Es potestativo de los Directores de la Obra adelantar la edad de ingreso en la «Escuela de Jesús» o prolongarla, tanto en el primero como en el segundo grado, lo cual sólo deberá hacerse cuando existen razones positivas para ello.*

-Nos dejó Vd. en el otro número con la palabra en la boca.

- Pues, que buen provecho os haya hecho, y, en verdad, os lo habrá hecho bueno, si dela boca ha pasado al corazón.

- Bueno, no se vaya por la trampa, díganos lo que allí quedó en puntos suspensivos.

- Lo siento, hijitas; pero aquello, en puntos o sin puntos, tiene que quedar en suspenso. No es éste su lugar.

- ¡Vaya! ¡Qué fastidio...!

- ¡Claro! Lo queréis todo de una vez, y eso no se puede ni se debe dar. Por un capricho vuestro, no vamos a alterar los artículos del Reglamento. Lo que allí se cortó pertenece al artículo siete y quince.

- Pues, ya estamos para rato...

- Y ¿qué? Lo que veo es que, para ser jovencitas de la «Escuela de Jesús», estáis dando una nota un poco desedificante, veo ahí mucho amor propio, ganas de pasar a *cosas nuevas*; poca humildad y poca sumisión...

¡...!

-Aprended bien lo que se os dice, que a todo le llegará su tiempo y su turno.

-¡Perdónenos! ¡y que nos perdonen también nuestras hermanitas!

- Perdonado queda. Y sigamos...

Se dan casos, los tenemos muy edificantes, de niñas, aún muy niñas, que son una verdadera joya, una verdadera perla en la corona del Divino Rey Jesús. Estas niñas, aun cuando no hayan llegado a la edad reglamentaria, pueden entrar en la «Escuela de Jesús». El art.3º autoriza a los Directores para que las admitan.

- ¿Cuántos años?

- No hay que mirar precisamente los años, sino más bien el despertar de su alma inocente hacia el Señor. Al mismo uso de la razón, muchas veces, suele adelantarse una lucecita del Espíritu Santo, y las niñas de alma iluminada suelen decir y practicar cosas que no parecen propias de su edad. Dios se da prisa en algunas almitas, para que comiencen a *vivir* de amor, antes de que, por la razón, sepan lo que es amar.

-¿Cómo se conocen esas niñas?

- Hay que tener buen ojo; no fijarse sólo en su carita inocente, sino también en sus dichos, en sus acciones, en su piedad, y muy especialmente en su *trato íntimo con Jesús*.

- Para eso...

- Para eso, hay que conocer al por menor la vida de estas criaturas; tener un poco y un mucho de experiencia de estas cosas. No es esa vuestra misión; vuestros Directores y señoritas maestras deben encargarse de esa labor.

- Y a los *trece* años ¿podemos, enseguida, solicitar el ingreso en la Alianza?

- ¡Qué ganas tenéis de ser hermanitas...!

- ¡Oh! ¡Muchas. . .!

- Pues, mirad; también eso es potestativo de los Directores y de las señoritas encargadas; el art.3º que estamos comentando, autoriza a ellos para que, obrando con discreción y prudencia, fijen la edad y el tiempo que a cada una le convenga; si a los trece, si a los quince, o si a los diecisiete.

- Entonces ¿de ellos depende?

- No; depende de vosotras, sólo de vosotras. Si una jovencita ofrece garantías ciertas de un perfecto espíritu de hermanita: un amor grande a la Alianza, un gran amor al LEMA, una disposición firme y decidida de dar un *puntapié* al mundo, a sus modas, a sus pompas, a sus diversiones, a sus contentos y a sus tonterías; y, más que todo, si esa jovencita es ya una *verdadera enamorada* de JESÚS, de su CORAZÓN, de su EUCARISTÍA... aun cuando no tenga más que trece años, puede ser admitida en la ALIANZA.

- ¡Oh! Entonces, todo depende de nosotras...
- Todo de vosotras. Corred vosotras, corred mucho en el caminito que se os ha trazado, y llegaréis a las puertas de la Alianza, cuando todavía seáis de la edad de Santa Inés.
- Pues, amiguitas, a correr tocan.
- A correr os convida

El Maestrillo.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Mayo de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 25
--------	--	---------

REZAD A LA VIRGEN

El Papa está triste.

Desde las alturas del Vaticano mira y ve que sus hijos (porque el Papa es Padre de todo el mundo) se destrozan y se despedazan unos a otros en sangrientas guerras.

El Papa llora porque sus hijos no le escuchan.

Los ha llamado a la paz, porque en la paz está la felicidad, y ellos no le han hecho caso.

No hay paz; hay odios, hay luchas fratricidas, hay guerras entre hermanos; la tierra se está empapando en sangre humana.

¡Qué desgracia! ¡Qué desventura para la humanidad!

El Papa, con los brazos levantados en alto y con lágrimas en los ojos, ora y reza día y noche: «Padre, si es posible, pase este cáliz...»

Y quiere que en esta oración le acompañen sus hijos fieles; que unamos nuestra oración con la suya: «Velad y orad conmigo».

Y es más: El Papa se ha acordado de vosotras. Ha dicho estos mismos días: «Que recen a María, la Virgen Santísima, los niños inocentes, principalmente durante el mes de Mayo, Mes de María y de las flores».

María escuchará mejor la oración angelical e inocente de los niños. Los niños harán fuerza a la Virgen, la Virgen a Jesús y Jesús a su Padre.

El Papa quiere, pues, que las niñas de la «Escuela de Jesús» recen en Mayo a la Virgen por la paz del mundo.

¡Oh! ¡Qué no haya ni una niña de nuestra «Escuela», que, de rodillas, no haga una fervorosa súplica y algún pequeño sacrificio a su Virgen!

El Papa está triste...

La Iglesia llora...

Es que el mundo se aparta de Dios, se aparta de la Iglesia y del Papa, único faro de luz.

El mundo va atravesando una noche oscurísima; no ve; camina como un infeliz ciego, y se pierde...

¡Rezad, niñas, a la Virgen!

Vuestro Capellán, *Antonio*

=====

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 4.- *El fin esencial y único de esta agrupación es: Despertar y encender en estas pequeñas y candidas almas la más dulce, viva, espiritual y afectuosa intimidad y familiaridad con Jesús en el Sagrario...*

- Abrid bien vuestros ojos, mis amadas niñas, y observad y atended bien, sin distraeros; este segundo capítulo os interesa mucho, mucho...

- Siempre lo hacemos; pues todo lo de la «Escuela de Jesús» nos interesa. Si alguna vez nos distraemos, es... porque somos niñas.

- Bien está; ahora veréis para qué es la «Escuela de Jesús». Antes hemos visto *qué* es y para *quiénes* es: ahora veremos *para qué* es:

- Una cosa, sobre todas las cosas interesa al mundo; a todo el mundo, a los grandes y a los pequeños, ricos y pobres, sabios e ignorantes... y es...

-¿Qué será...?

- Estaba la noche encima; el sol iba lejos a esconderse, y Jesús se acercó a la casita de Betania, Marta y María le reciben con verdadero cariño y solicitud. Marta prepara la cena para el divino Maestro y María se sienta al lado del amoroso Huésped y escucha su dulce y divina palabra.

- Eso mismo hubiéramos hecho nosotras.

- Puede que sí, pero no como María, sino por curiosidad y por no trabajar.

- Y ¿no lo hizo así María?

- No; María tenía hambre de Jesús, hambre de conocerle y amarle, y buscaba su presencia y su intimidad. Marta se quejó a Jesús, y Jesús le dijo: «Marta, Marta... una cosa es necesaria, María, tu hermana, ha escogido la

mejor parte...» Pues bien, esa «una cosa», esa «mejor parte» es la que interesa al mundo, y es la que busca la «Escuela de Jesús» para vosotras.

- ¿Qué es esa «una cosa» y esa «mejor parte?»

- Atended, y veamos. Dice el Reglamento en este art. 4º; «Despertar...» Eso ya sabéis lo que es. Cuando a la mañana estáis bien dormidas y perezosas, vuestra madre os despierta, abrí los ojos, restregándolos bien, bien, os sentáis en la cama, miráis a la ventana y veis un espléndido sol... y de un brinco dejáis la cama.

- ¡Ah...! no siempre lo hacemos así.

- Bueno; suponed que lo hacéis, como lo debéis hacer siempre.

Así se despierta el cuerpo; y así debéis despertar al alma, porque también el alma duerme.

- Si duerme, bien estará.

- No; el alma que duerme no está bien; el alma siempre debe estar despierta y muy despejada. Las cosas del mundo, sus entretenimientos, la distraen, la disipan, la entorpecen, la amodorrán y muchas veces la dejan dormida para Dios. Y, así como el cuerpo que duerme, ni ve, ni habla, ni oye, ni trabaja, así también el alma adormecida y perezosa ni ve a Jesús, ni habla de Él, ni le oye, ni le siente, ni le reza, ni le recuerda, ni le sirve, ni le quiere, ni le ama.

- Y eso ¿cómo se conoce?

- Las niñas que hacen poco o no hacen nada por Jesús, las niñas que rezan con pereza o no rezan nada, las niñas que no piensan en Jesús, que no hablan de Jesús, que no van a Jesús, que no le visitan, ni comulgan, ni se acuerdan para nada de Él... esas niñas tienen el *alma dormida*.

- ¡Ah, pues entonces... nosotras...!

- Entre vosotras quizás haya algunas *almas dormidas*; y la Escuela de Jesús viene, como una madre, a despertarlas. Muchas se han despertado ya; muchas han abierto sus ojos y han visto espléndido... el Sol divino, Jesús; y le siguen ahora fielmente, muy despiertas y muy diligentes.

- ¿Y eso hizo María?

- ¡Ni más, ni menos! Tenía el alma muy dormida en la noche oscurísima del pecado; y Jesús en persona se fue a despertarla, y la llamó, y se despertó, y vio un Sol, y se fue con Él, y nunca más se durmió.

- Y ¿eso es todo?

- No; hay eso y más, mucho más. Con solo despertar, poca cosa se hace. Primero es despertar, y después vienen las demás cosas.

- Síga, pues.

- Basta por hoy. Quedaos despiertas, muy despiertas, con el alma despejada y dispuesta... y ya veremos luego.

El Maestrillo.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Junio de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 26
--------	--	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 4º. - *El fin esencial y único... es: Despertar y encender en estas pequeñas...*

- «Despertar» decíamos en el número anterior, y creo que ya estáis despiertas y mirando por las ventanas de vuestras almas al Sol espléndido y primaveral, que se descubre a vuestros ojos.

- ¿Al Sol? Será Jesús, que nos ama...

- Eso es cabalmente: Jesús es el Sol, cuyo amor es fuego que da calor a las almas. Por eso añade ahora el reglamento: «Encender»...

- A ver cómo se entiende eso.

- Eso tiene fácil explicación. Esta palabra tiene dos aplicaciones: Se dice *encender* una cerilla, una vela, una bombilla, y se dice también *encender* el fuego, la llama, el fogón, el hornillo.

- Y ¿qué diferencia hay en eso?

- En que se enciende la vela, la bombilla para hacer *luz*, para alumbrar; y se enciende el hornillo para hacer fuego, para hacer el chocolate, y decidme ¿eso es lo mismo?

- No señor.

- Pues igual; en el orden espiritual se dice algunas veces *encender* (lo repetimos mucho en estos días de Pentecostés) para hacer *luz* en nuestro

espíritu, para alumbrar las oscuridades del alma, para iluminar nuestro entendimiento, para que vea las cosas y las verdades divinas.

- Y ¿se ve mejor así?

- ¡Claro que se ve mejor! Con la luz divina, que comunica el Espíritu Santo, porque el Espíritu es fuego y es *luz*, se ven y se entienden mucho mejor, con más claridad las cosas espirituales y sobrenaturales que Dios pone directamente en el alma, o que las explicamos los maestrillos.

- Y ¿es eso lo que en el reglamento...?

- Precisamente eso no. Cuando el reglamento dice: *encender...* quiere decirse y significar, no precisamente *luz*, sino más bien *fuego, llama*, que da calor y abrasa. Ese sol, que está arriba sobre nuestras cabezas, no sólo da luz y hace el día, sino que calienta la tierra y a los que en ella vivimos, y algunas veces ¡vaya! quema y abrasa.

- ¡Y bien que lo hace, sobre todo en agosto!

- Pues, a eso va la «Escuela de Jesús». Se trata de llevar a vuestros corazones, ya despiertos y puestos al Sol divino, una centella de fuego que os caliente, os queme, os abraze y os achicharre... divinamente.

- ¡Vaya, pues, entonces...!

- Entonces os quedáis como una brasa viva encendida en amor...

- Y ¿así se puede vivir?

- Como que entonces es cuando de veras se vive... Decidme vosotras: Un pedazo de carbón negro metido en la carbonera o en un saco, o el mismo pedazo metido en el hornillo, encendido, rojo y chisporroteando... vaya ¿cuándo os parece que vive más y mejor?

- Sí; pero se quema y se acaba.

- Así es; y esa es cabalmente la diferencia del fuego de aquí y del fuego de allí. El Sol divino, Jesús, tiene fuego, vivísimo fuego, que quema, pero no consume, no destruye, no acaba. No es fuego que mata; es al contrario, fuego *vivo* que da *vida*, y hace vivir una vida muy alta, muy alta, muy sobrenatural, muy divina. Es fuego que da calor y vida.

- Y ¿eso es *encender*?

- Sí; porque hay muchas almas, no sólo *dormidas*, como os dije en el mes pasado, sino *frías*, muy insensibles, faltas de calor, de fervor, de entusiasmo, de *vida*.

- ¿De vida...?

- De vida, sí, de vida. Aunque sus cuerpos estén rollizos y den muchos brincos y corran mucho, sus almas se *mueven* poco, obran poco, tienen poca actividad; son almas a quienes hay que meter fuego para que se calienten, se muevan y vivan.

- ¿Para eso es la «Escuela de Jesús»?

- Para eso es, ni más ni menos. La «Escuela de Jesús» coge a una niña, la despierta, le abre los ojos, la pone mirando al Sol, y el Sol Jesús le envía su fuego divino, y la calienta, la abrasa, le comunica *vida* y la hace *vivir, vivir*.
- ¿De modo que el fin de la «Escuela de Jesús»...?
- El *fin* de la «Escuela de Jesús» es: *despertar y encender*... Pero hay todavía más, bastante más.
- Pues ¡atención, amiguitas!
- Esperad a otro mes.

El Maestrillo.



Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Julio de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 27
--------	---	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 4. -...*encender en estas pequeñas... almas la más dulce, viva, espiritual y afectuosa intimidad y familiaridad con Jesús en el Sagrario. . .*

- Terminábamos nuestra anterior charla diciendo: la «Escuela de Jesús» coge a una niña, la despierta, le abre los ojos, la pone mirando al Sol, y el Sol Jesús le envía su fuego divino y la calienta, la abrasa, le comunica *vida* y la hace *vivir*... ¿Recordáis?

- Sí, señor; y nos añadió que aún había más.

- Sí lo hay; y vais a verlo ahora mismo. Fijaos en esas palabras del reglamento, que están arriba.

- Encender en estas almas la más dulce, viva, espiritual...

- ¡Basta!, ¡muy bien! Jesús hace *vivir* al alma, como el sol hace vivir a una flor, y como la flor tiene sus fragancias, las tiene también el alma, y una de esas fragancias es el amor...

- Queremos amar...

- ¡Ya lo sé! Jesús es todo corazón, todo amor, y cuando Jesús hace vivir al alma, le hace amar, el alma quiere amar, y de ahí el secreto; de ese amor nace la amistad, y no como quiera, sino una amistad íntima, o lo que es lo mismo una gran intimidad, y esta amistad o intimidad nos lleva a una gran familiaridad.

- Por favor, vuelva a decirnos eso otra vez.
- Atended bien. Se trata de que vosotras comencéis a amar Jesús, al encender el alma, la enciende con la brasa de la caridad, del amor; al infundirle la virtud teologal que se llama «caridad», deja en el alma como una brasa divina muy viva, y, al soplar vosotras esa brasa con actos de virtud, de devoción, de piedad, de esa brasa sale la llama del amor, y comenzáis a amar.
- Bueno sí; ¿y eso de intimidad y familiaridad?
- Pues, evidente. Vosotras comenzáis a amar ahora, y Jesús hace ya mucho que os ama, y ¡claro!, cuando dos se aman y se aman de veras, nace la amistad, porque la amistad en eso consiste. Y cuando el amor es muy grande, la amistad también lo es, y cuando esta amistad es muy grande, entra muy adentro, hasta el fondo del alma, ese amor es estrecho, es interno, es profundo, y eso se llama *íntimo o intimidad*; y eso hace tomar confianza, eso se hace familiar.
- ¿Hay amistad sin esa intimidad?
- ¡Vaya si la hay...! ¡Como que el mundo está lleno de esa falsa amistad!
- ¿En qué se distingue?
- En mil detalles. La mayoría de las amistades de hoy en el mundo no son amistades íntimas, sino falsas, porque no pasan más allá de los labios; se quedan en la punta de la lengua; se llaman, por eso, amistades de *pico*. Esas amistades se quedan fuera, no pasan adentro; son amistades sin amor; amistades egoístas, amistades de propia utilidad, amistades que piden y no dan. Esas amistades no las quiere Jesús.
- ¿Cómo ha de ser, pues nuestra amistad con Jesús?
- Como lo es la de Jesús con vosotras, ni más ni menos.
- Y esa, ¿cómo es?
- ¿Aún no lo sabéis? ¿No sabéis cómo nos ha amado y nos ama Jesús? ¿no sabéis que el amor le trajo al mundo; el amor le puso en el pesebre; el amor le puso en el desierto, en el taller, en la cruz, en el sepulcro, y el amor le puso y le tiene en el Sagrario? Jesús vino a ganarse amistades íntimas; vino buscando amigos, a hacer amiguitos íntimos; y se hizo y se hace hoy *amiguito íntimo*... ¿lo entendéis?
- Sí, señor, sí; por eso será que Él se nos da en Comunión y entra dentro de nosotras y llega hasta nuestro corazón, para hacerse *íntimo*.
- Evidentemente; esa sí que es verdadera intimidad; nadie la podría igualar. Ved vosotras si esa amistad e intimidad de Jesús se parece en algo a las intimidades del mundo farsante y engañoso.
- Y la nuestra ¿ha de ser así?

- Así, en cuanto sea posible. A tanto no llegaréis nunca; pero habéis de esforzaros en hacer verdadera vuestra amistad con Jesús.
- ¿Cómo...?
- Amando.
- Y ¿cómo amar'?
- Encendiendo la brasa de la caridad con actos de virtudes, actos de devoción, actos de piedad; dándoos a Jesús, entregándoos en cuerpo y alma a Él, a su voluntad, a sus mandatos, a su ley, a su Corazón, a su amor...
- ¿Y el Sagrario...?
- Aguardad, que aún hay tela cortada para rato.

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.-Agosto-Stbre de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 28
--------	--	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART.4.- ... *intimidad y familiaridad con Jesús en el Sagrario...*

- Fijad vuestra atención en esas palabras: *intimidad y familiaridad con Jesús en el Sagrario.*

- ¿Por qué en el Sagrario?

- Por muchas razones; primera; porque cabalmente Jesús en el Sagrario es donde se ha hecho muy íntimo y familiar...

- ¿No está, pues, Jesús en todas partes?

- No disparatéis; y dejadme seguir... Vino Jesús al mundo y se quedó en el Sagrario, para hacer muchos amigos, unirse a ellos y vivir con ellos en íntima familia, en sincera amistad. El Sagrario es la casa, la morada del Buen Amigo. Si fuese necesario, Jesús se iría a nuestra casa, se metería en nuestra alcoba y allí se quedaría, para amarnos con amistad divina. Así es Jesús.

- ¿Pues, por qué la gente no acude más a ese Amigo? ¡Qué raro es eso!

- Sí que lo es; no acuden, porque les falta fe. Creen sí, pero no se dan cuenta de lo que creen; les falta el espíritu de fe, viva fe; no se mueven por la fe.

- Es que es tan difícil darse cuenta de que Jesús vivo está metido en un armarito tan pequeño...

- Esa es precisamente la verdad de nuestra fe.

- Bueno... y ¿Jesús está allí, como estaríamos nosotras, si nos metieran en un Sagrario?

- No; de ninguna manera, En ningún Sagrario cabe una de vosotras.

- Entonces...

- Jesús no está sujeto a las condiciones de la vida que nosotros vivimos; Jesús no vive esta vida mortal que nosotros vivimos; esa en Él se acabó en la Cruz. Jesús vive otra vida muy diferente, mucho más viva, vida inmortal, vida beatífica, vida gloriosa, vida que sigue a la resurrección, y que la tendremos también nosotros, si resucitamos para el cielo; porque los condenados no tendrán esa vida.

- Bueno, entonces, si a una de nosotras, después de la resurrección, la metieran en el Sagrario ¿estaría como está ahora Jesús?

- Sí y no. Tan vivo, tan presente, tan glorioso, y más vivo y presente y glorioso está Jesús ahí, que estaría cualquiera de vosotras; pero no está como estaríais vosotras. Porque Jesús está en el Sagrario *sacramentalmente*, es decir, está en la Hostia Consagrada, y vosotras no estaríais en la Hostia, sino que estaríais en el mismo Sagrario, y entonces sí cabríais en un pequeño Sagrario, como cabremos en el valle de Josafat.

- Y ¿cómo está?

- ¡Toma!... pues, vivo y despierto, presente y activo, hermosísimo y graciosísimo, radiante de gloria, de luz, de resplandores divinos e inefables; tiernísimo, dulcísimo, cariñosísimo, amantísimo; está como está en el cielo; esperándoos, llamándoos, soñando con vosotras, cuidándoos, perdonándoos, regalándoos, alimentándoos, amándoos con «locura»; porque hay que estar loco para amar a unas chicuelas y hacerse amigo de ellas.

-Y ¿cómo tiene todavía tan pocos amigos?

-Porque no se dan cuenta de eso... ¡qué pena! Por eso, pues, aunque Jesús, en cuanto Dios, está en todas partes, quiere de un modo especial amigos íntimos en el Sagrario. Y ese es vuestro fin: *Ser amiguitas íntimas de ese Jesús que está en el Sagrario.*

El Maestrillo.

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Octubre-Novbr de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 29
--------	--	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 4.-... *guardando y defendiendo para ello con especial cuidado la inocencia angélica de ellas...*

- El mayor bien que posee una niña es su inocencia angélica.

- ¿Qué es inocencia?

- Esta palabra tiene varias significaciones, algunas no muy propias. Aquí, «niña inocente» quiere decir: a) la que vive muy lejos del pecado grave; b) la que no sabe ni quiere saber *cosas* a las que otras niñas mundanitas sienten afición, curiosidad de saber y de probarlas; c) la que, como Santa Teresita, tiene miedo de descubrir el mal, y pone un velo a sus ojos para no descubrirlo.

- Explíquenos eso.

- Hay niñas tan angelicales, que no han perdido jamás, ni siquiera manchado, la blancura que grabó en su alma la primera gracia del bautismo. Dios estampó entonces su beso divino en su alma, en aquel venturoso día en que quedó transformada y deificada por la gracia santificante; y aquel beso no se ha borrado todavía, porque la mancha del pecado grave no ha caído sobre ella.

- Entonces la inocencia es... ¿un beso de Dios en el alma?

- Bien, digamos que sí; aunque propiamente el beso de Dios supone ya la inocencia en el alma. Dios besa al alma, porque la encuentra hermosa,

bellísima, encantadora, parecida a Él mismo, divina, y eso lo hace la gracia, la gracia que es la hermosura de Dios, y la niña que no la pierde se llama «inocente».

- ¿Y quién la pierde?

- Pues, quien la pierde ya no es inocente, sino una miserable *pecadora*.

-¿Son muchas las niñas que la pierden?

-¡Ay! ¡Ojala fueran menos! ¡Si de ello se dieran cuenta los padres y los maestros y los catequistas y otros muchos que no ignoran su importancia seguramente habría más niñas inocentes, angelicales y divinas! Si vosotras vierais la inocencia con los ojos de la cara, como veis el vestido blanco y nuevo que os han regalado ¡con qué cuidado la guardaríais siempre!

- En la «Escuela de Jesús» la guardaremos bien.

- Para eso es cabalmente la «Escuela de Jesús». Aquí trabajamos nosotros por reclutar estas privilegiadas almitas, y aquí las guardamos, las cuidamos, las defendemos con todo nuestro afán.

- ¿Y eso de Santa Teresita. . . ?

- Santa Teresita, cuando todavía era muy niña, hizo con sus padres un viaje por esos mundos, y, como nunca había salido del jardín de su casita de los Buissonuets, sorprendió algunas cositas que no le parecían bien, y naturalmente, se asustó... y decía: «¡Ay! temo descubrir el mal». Era inocente, nunca había visto el mal, y quería guardarse inocente, no quería saber lo que era peligroso a su alma.

- ¡Si hubiera vivido en nuestras calles...!

- Mayor motivo para vosotras que vivís en otros jardines que no son los Buissonets. Las niñas inocentes, en cuanto notan ahí algo que no es bueno, deben escaparse, deben huir y guardarse para no conocer lo que no conviene conocer en toda la vida.

- Aquí vendremos.

- Aquí vendréis y aquí os guardaremos inocentes, y el beso de Dios seguirá grabado en vuestras almas.

- ¡Ojalá!

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO II	San Sebastián.- Diciembre de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 30
--------	--	---------

Al catecismo todas

=====

Me dicen que algunas de nuestras niñas de la Escuela de Jesús no quieren ir al catecismo parroquial.

Pues, ¡estamos lucidos! Casi no lo podía creer. ¡Hacer picia al catecismo...!

En tiempos de Jesús no había catecismos parroquiales; pero había algo que se parecía al catecismo, y Jesús iba allá.

En el Templo de Jerusalén un día, se quedó Jesús en el *catecismo* que los doctores enseñaban; y allí le encontraron, a los tres días, sus angustiados padres.

¡Buen ejemplo para vosotras!

Ahora, cuando se pierde un niño o se entretiene una niña más de la cuenta, no se la encuentra en el catecismo, se la encuentra en el cine.

¡Qué horror...! Que no me digan a mí eso de las niñas de la Escuela de Jesús. Es la peor noticia que me podían traer.

Ninguna niña de la Escuela de Jesús debe faltar al catecismo, sea parroquial o sea del barrio.

Entre todas las asistentes al catecismo la más puntual, la que nunca falta, la que siempre sabe la lección, la que mejor entiende, la que nunca enreda, la más atenta, la más observante, la de mejor conducta en todo, debe ser siempre la niña de la Escuela de Jesús.

¿Qué es difícil? ¡Que lo sea! lo fácil es para todo el mundo; para gente escogida es lo difícil; y vosotras ¿acaso no sois gente muy escogida? Para vosotras es lo difícil y lo costoso; ahí está el mérito y el valor de las niñas de la Escuela de Jesús.

Con que ¡ya lo sabéis! ¡Al catecismo todas, cueste lo que cueste!

EL DIRECTOR.

=====

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 4. ... *Por medio de un amor delicado a la blanca y celestial virtud de la pureza.*

- De perlas me viene hablaros este mes del último punto del artículo cuarto de vuestro reglamento.

- ¿Tiene algo de particular?

- ¡Vaya que si lo tiene! lo vais a ver.

- Veamos.

- Para vosotras, angelitos míos, yo no quiero ni pido a Dios y a la Virgen otra cosa con tanta insistencia y fervor, como esta encantadora, delicada, fina, blanca, bellísima, hermosísima, celestial, esencia pura, fragancia angélica, flor divina de la... PUREZA.

- ¡Qué exageración...!

- No, por Dios. Nunca, nunca se puede exagerar ponderando y exaltando esta maravillosa virtud. Si cupiese exageración, exagerarían los santos Doctores de la Iglesia, exageraría la misma Santa Iglesia, exageraría el mismo Jesús. ¡Vaya lo que han dicho estos...!

- Entonces...

- Nada. Dios ha creado una maravilla, poniendo en juego su poder, su sabiduría y su amor, y esa maravilla

-tan maravillosa que otra igual ni la hay, ni la habrá nunca- es una Flor, cuya blancura es superior a la de la nieve bañada por los rayos del sol y cuya fragancia y belleza arrebató y extasía a los ángeles del cielo. Flor viva, que siempre florece y nunca se marchita; rica, hermosa, lozana, fresca y siempre bellísima; esa Flor es María, y la hermosura sublime de María es su PUREZA que brilla entre los resplandores de su divina gracia. Y tanto, tanto Dios ha estimado esta pureza en María, que, para que jamás se ajara y se oscureciera en lo más mínimo, ha obrado prodigios asombrosos en Ella.

- ¿Qué prodigios...?

- ¡Ay, angelitos míos! ¿Cómo os lo diré...?

- Que entendamos bien...

- Que entendáis lo que debéis entender, y nada más... La Purísima Virgen, siempre es Virgen *Purísima*; purísima en su Concepción Inmaculada (¡gran prodigio!); purísima a los tres años de su vida, consagrándose a Dios como divina azucena, con una íntima promesa de ser-siempre sola de Él (¡nuevo prodigio!); purísima, si cabe aún más, en la cueva de Belén, con un Niño infinitamente puro en sus brazos, por otro prodigio sublime que el mismo Dios hace en Ella. Hasta el cielo sube la fragancia de esas dos flores, que aparecen en el portal destruido, y Dios se recrea en tan graciosa belleza.

- ¿En qué está esa belleza?

- Mirad; hagamos una comparación: Veis un día, sentada a la puerta de un café a una joven, con *permanente* o con rizos, rostro trabajado con arte, labios de rosa o de carmín que estrechan un cigarrillo, faldita de niña con muchos años, montada al aire una pierna sobre otra, etc., etc.; dicen que es el último grito de la belleza.

- ¡Qué risa...!

- Y veis, al mismo tiempo, sentada en el portal de Belén, otra jovencita de diez y seis años, sin rizos ni permanentes, con rostro al natural, envuelta graciosamente en un manto azul, blanco o rosa, estrechando en su pecho virginal a un chiquitín encantador, más hermoso que el sol. Decidme, ¿en quién de ellas está la belleza ideal que buscáis?

- En la última, en la última...

- ¡Claro que en la última...! Luego, la belleza que recrea a Jesús no está en rizos o permanentes, ni en rostros artificiales, ni en labios pintados, ni en piernas al aire, ni...

- ¡Uf! ¡qué asco...!

- Ciertamente, muchas veces dentro de esos sepulcros blanqueados puede muy bien encerrarse un corazón manchado de lodo feísimo y hediondo.

- Otra tiene que ser la belleza que recrea a Jesús.

- Sí, otra muy distinta; es la que se esconde en el alma de una niña, cuya blanquísima pureza tiene su principio allí, dentro, muy dentro, en lo íntimo de su alma, y sale de allí y termina en el cuerpo; de modo que todo ello es blanco y puro.

- ¡Blanco y puro...!

- Sí, angelitos míos, en las niñas que recrean a Jesús todo es blanco y puro; allí no hay nada, nada feo, todo es limpio y puro; puros y limpios son sus pensamientos, (si alguna vez el demonio trae pensamientos no muy limpios, los echan corriendo); puros y limpios son sus deseos, sus afectos, sus cariños; puros y limpios son sus ojos, que no miran ni quieren mirar nunca cosas feas; puros y limpios sus oídos, que no escuchan conversaciones de cine, de novelas y de corrillo, y su lengua, que no dice palabras malas;

puras y limpias son sus acciones todas; pura y delicada es su modestia; puros y honestos sus vestidos, sus juegos, sus diversiones; hasta en sueños y dormidas se muestran delicadas, puras y angelicales. Ahí están las delicias de Jesús, ahí se recrea Jesús...

- Así queremos ser, como la Niña María.

- Así seréis, si, como Ella, como la Purísima, puras; como los ángeles, angelicales.

- Virgencitas en la *pureza*.

- ¡Amén!

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO III	San Sebastián.- Enero de 1941 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 31
---------	---	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 5.- *De donde, el fin indicado abarca tres puntos: a) parte positiva: una fe viva y un amor encendido a Jesús... b) parte positiva, el cultivo de la flor angélica; una exquisita modestia...,c) parte negativa, el apartamiento de los peligros...*

- No es cosa de que vayamos a repetir lo que ya llevamos dicho en las «Campanillas» anteriores. Este artículo 5º del Reglamento es como un resumen o aclaración del art. 4º

- Pues hagamos el resumen...

- Bueno, pues, ¡atención!

- Atentas estamos.

- El fin de la «Escuela de Jesús» tiene tres puntos importantes; en ellos está todo el ser de la «Escuela».

Aprendedlos bien, y sea para no olvidarlos jamás.

Primer punto.

- El primero y el más fundamental, en donde está todo el meollo de la Obra, es: un amor grande, amor encendido, fervoroso, fuerte más que la muerte, a JESÚS, mediante una fe muy viva.

- Eso de la fe...

- Es muy importante. Mirad; no basta la fe del catecismo.

- ¿Qué es la fe del catecismo?
- Pues..., la fe que se *aprende*, cuando decís: «Crear lo que no vimos».
- ¿Qué más hace falta?
- Hace falta practicarla, vivirla; vivir mirando, contemplando, sintiendo, recordando, dándonos cuenta de las verdades y misterios que nos descubre la fe.
- ¡Darse cuenta...!
- Eso es, *darse cuenta*. Creéis, *por* ejemplo, en Jesús; pues cuando estáis en su presencia junto al tabernáculo, *daos cuenta* de que EL está cerquita de vosotras, que EL es Jesús vivo y amante, que os ve, que os mira, que os llama, que os ayuda, que os perdona, que os ama, como Padre, como Pastor, como Rey, como Amigo...
- ¿Eso es darse cuenta?
- Evidente, eso es darse cuenta, eso es vivir la fe, eso es espíritu de fe.
- ¿Se puede aumentar la fe?
- Si se puede y se debe aumentar la fe; para eso hay que pedir a Dios con fervorosa oración, que nos la aumente y nos la avive; y después hacer actos de fe, no sólo son los labios, sino *dándonos cuenta*
- ¡Vaya con la cuenta...!
- ¡Ah, sí!, porque vosotras no tenéis que *ser* loritos...
- Y esto ¿ayuda a amar?
- Sin duda alguna; cuanta más fe, más amor. Con la fe conocemos a Jesús; cuanto más le conocemos, más le amamos; fe viva, amor encendido.
- Otro punto.
- Otro punto esencial de la «Escuela de Jesús» es la guarda de la inmaculada flor de la pureza. No hay amor en el corazón, si el corazón no está limpio y puro. Si el carbón lo ensuciamos con barro no se quema; si el corazón está sucio con *barro*, no se enciende el amor. Las almas que han amado a Jesús hasta el martirio, como Santa Inés, han sido almas limpias, puras, purísimas, inmaculadas.
- ¡Santa Inés...!
- No os asustéis; Santa Inés fue una niña como vosotras, y vivió en un mundo muy sucio y, sin embargo, fue blanquísima, y por eso amó a Jesús como aman los ángeles. Sed blancas, blanquísimas, como esta santa niña.
- ¿Qué hay que hacer para eso?
- Para eso, no jugar con el barro, ni mezclarse con las que juegan con él; ni asomarse siquiera.
- ¿Ese es el otro punto?

- Cabalmente, ese es el punto que la «Escuela de Jesús» ha señalado y lo habéis de tomar muy en cuenta: el apartamiento de los peligros y ocasiones del mundo moderno y pagano.
- Denos Vd. una lista de lo que tenemos que evitar en el mundo.
- La lista va a resultar demasiado larga, y, si os parece, la dejaremos para el mes que viene.
- Pues ¡hasta el mes que viene!
- ¡Si Dios quiere!

EL MAESTRILLO.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO III	San Sebastián.- Febrero de 1941 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 32
---------	---	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 6. - *Parte negativa. Lo que se prohíbe...*

- Nos prometió una lista; *no se olvide*
- A eso voy, hijitas mías, a eso voy.
- Es que lo prometido...
- Cabalmente; y lo cumplo ahora, copiándoos el art.6º y añadiendo algún pequeño comentario.
- Con tal que sea jugoso y sabroso...
- A ver. Dice el art.6º del reglamento: «A las niñas que pertenecen a la Escuela de Jesús... se les prohíbe: a) la asistencia a lugares peligrosos...»
- ¿De qué peligros se trata aquí?
- Supondréis que del peligro de que os roben la bolsa no ha de ser, ni de que os quiten la pelleja; se trata naturalmente de otros peligros.
- ¿Peligros del alma?
- Evidentemente. Las niñas en el mundo tenéis más peligros contra el alma que contra el cuerpo, y, si me permitís decirlo así, os diré que más peligrosos son los peligros del alma que los peligros del cuerpo, y de peores consecuencias.
- ¿Por qué?

- Porque dijo un día Jesús nuestro Maestro: «No temáis a los que matan el cuerpo y ya no pueden hacer más; sino más bien temed a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al infierno».

Los peligros del alma, tarde o temprano, van contra el alma y el cuerpo; quien pierde el alma, pierde alma y cuerpo; por eso, vamos contra los peligros de perder el alma.

- ¿Cuáles son estos?

- Ya lo dice el art.6º fijaos: «Espectáculos mundanos, cines, teatros, circos, barracas, *tíos vivos*, (por lo menos, cuando los *tíos* son demasiado *vivos*), playas con gente fresca, paseos poco “higiénicos” para una delicada inocencia, bailes de mediana especie, juegos donde interviene el diablo (no el diávolo, con que soléis jugar), excursiones a...»

- Pero, señor maestro, entonces, ¿qué nos queda?

- Todavía queda dónde solazarse; pero aun cuando no quedara nada, mejor sería vivir aburridas, que morir podridas.

- ¡Jesús!, qué terrible «Compañías peligrosas, amigas de mediana conducta...» Esto es muy trascendental; una amigueta buena para vosotras es casi tan interesante como el ángel de la guarda; pero una amiga mala es peor para vosotras que el mismísimo demonio. ¡Cuántas niñas, que ya son mayores, lloran hoy la desgracia de haber tenido una mala amiga! ¡cuántas amigas malas han arrastrado al pecado y después al infierno a otras amigas, que, siendo antes buenas, por ellas se hicieron malas!

- Entonces, decididamente, sólo con las amiguitas de la Escuela de Jesús y con nadie más, ¡con nadie!, ¡¡con nadie!!

- No tanto, no tanto; es verdad que en la Escuela de Jesús tenéis más seguridad, pero ya hay también buenas amiguitas fuera de ella. Tened ojo, eso sí, mucho ojo y mucho tacto.

- ¿Queda algo más?

- Queda un mundo de cosas y un mundo de personas todavía: libros, revistas, cuentos, escaparates, carteleras de cine... Quedan modas, vestidos que no visten suficientemente, sin mangas, estrechos, cortos...

- Y para terminar...

- Y para terminar, os está prohibido todo lo que huelga a *chico*; juegos de chicos, posturas de chicos, pasos o andares de chicos, amistades con... ¡y basta por hoy, que me parece que ya tenéis tela para rato!

El Maestrillo.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO III	San Sebastián.- Marzo de 1941 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 33
---------	---	---------

San José os guarde

El mes de Marzo está dedicado y consagrado al Patriarca San José; y vamos a recordárselo a nuestras niñas.

Yo no sé si vosotras tenéis devoción a este bendito Santo, ni si tenéis costumbre de dedicarle todos los años los *siete domingos*, devoción tan popular y tan recomendada por la Iglesia.

Lo que yo quiero deciros es que este gran Santo fue escogido por Dios para ser ayo y guardián fielísimo del Niño Dios y de la benditísima Virgen María, y que el cargo lo cumplió admirablemente, con grandes sacrificios y con suma fidelidad y exactitud.

Y lo que añado es que la Iglesia llama a San José Guardián de las *vírgenes*, porque él sigue siendo en la Iglesia el providencial Custodio de la inocencia; su oficio no concluyó con la muerte de JESÚS y de la Virgen, sino que desde el cielo sigue desempeñando este importantísimo cargo con... vosotras, de manera especial.

En las «Escuelas de Jesús» se debe querer de un modo singular a San José, y las niñas todas, que quieran guardarse inocentes, limpias y puras como los ángeles y como la Virgen Santísima, deben recurrir con amor filial a este Santísimo Padre y Tutor de la Iglesia.

Pues, que San José os guarde a todas...

Vuestro Capellán
ANTONIO

=====

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 9. - *Conocimiento y amor de Jesús...*

- Habremos de repetir aquí muchas cosas que ya se han dicho antes.
- Y ¿no sabe Vd. que a las niñas hay que estar repitiéndoles una y dos y diez veces las mismas cosas, para que las hagan una vez?
- Así sucede, por desgracia, con las distraídas, con las despreocupadas y con las desobedientes, que se hacen sordas a la primera.
- Y ¿con las demás no?
- Dicen que a Santa Teresita nunca se le decía una cosa dos veces; con que se le dijera sólo una vez, ya era bastante.
- No hay más que una Santa Teresita.
- Y otras muchas que emulan sus encantos.
- Bien; pero Vd. No tenga reparo en repetirnos lo que ya se ha dicho antes.
- Pues, oído atento: El artículo *noveno* del reglamento dice que lo más interesante, lo principalísimo, que se encierra en los fines de la Escuela de Jesús, es *conocer bien y, conociéndole, amar a Jesús*.
- ¡Conocer a Jesús! Eso es lo difícil; si fuese conocer a una amiguita de nuestro grupo, a quien vemos, oímos y tratamos y con quien jugamos en la calle...; pero conocer a Jesús... ¿cómo le vamos a conocer?
- A Jesús se le debe conocer de tres posturas, a saber: Jesús viviendo en el Evangelio, viviendo en el Cielo y viviendo en el Sagrario.
- Eso es interesante.
- ¿Cómo no va a ser interesante? Interesantísimo; quien conoce a Jesús del Evangelio, a Jesús del Cielo y a Jesús del Sagrario, ya sabe bien quién es Jesús, Jesús completo y total.
- Pero... ¿será un Jesús solo?
- ¡Toma! Que van a ser tres Jesuses... No, hijas, no; uno solo en tres fases de su vida.
- Díganos, pues, la primera fase.
- Jesús del Evangelio.
- ¿Qué significa eso?

- Eso significa que nosotros hemos de conocer a Jesús, leyendo y estudiando su historia verdadera, porque el Evangelio es la historia *verdaderísima* de Jesús, desde Belén hasta la puerta del cielo.
- Eso en una CAMPANILLA no cabe.
- Claro que no cabe; ni yo pienso copiaros aquí todo el Evangelio. A vosotras, que os gusta tanto leer cuentos, debe gustaros leer la maravillosa historia de Jesús.
- Mejor que nos la cuenten.
- Pues, que os la cuente la señorita instructora. A ella toca explicaros detalladamente los pasajes de esta divina historia.
- Como una asignatura de clase.
- Cabal, ni más ni menos; una bella asignatura de esta Escuela.
- Denos programa...
- Bien puede ser una lección: BELÉN, por ejemplo, con sus mil peripecias antes y después; el portal, el pesebre, las pajas, los animales, los pastores, los ángeles, los reyes, el Niño Jesús, Jesús que llora, Jesús que ríe, Jesús que duerme, Jesús que sufre, Jesús que ama...
- ¡Qué lección más bonita!
- Otra hermosa lección: NAZARET, la casita, el jardín, el taller, Jesús recadista, Jesús barriendo, Jesús aprendiz, Jesús obrero, Jesús oficial...
- Otra lección.
- Otra, Jesús PENITENTE, en el desierto, orando, ayunando, tentado por el demonio, asistido por los ángeles.
- Otra.
- Jesús MISIONERO; otra, Jesús MAESTRO, otra, Jesús TAUMATURGO, es decir, haciendo milagros; otra, Jesús PASTOR divino; otra, Jesús MÁRTIR; otra, Jesús RESUCITADO, etcétera, etc. etc.
- Y ¿todo eso es Evangelio?
- Evangelio puro es todo eso y aún más. Quien eso sabe, sabe la historia de Jesús en su fuente, sin mentiras ni exageraciones.
- ¿Y así se conoce a Jesús?
- Ese es el mejor medio de conocer a Jesús; pero faltan otras dos asignaturas para este mismo fin.
- Eso para otros meses.
- ¡Si Dios quiere!

EL MAESTRILLO.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO III	San Sebastián.- Abril de 1941 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 34
---------	---	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

Art. 9.- *Conocimiento y amor de Jesús...*

- Jesús viviendo en el Evangelio fue nuestra última lección ¿lo recordáis?
- Un poquito...
- Pues, en letras de molde está en *La Campanilla*, y a leerla y estudiarla bien, como lección de la Escuela de Jesús.
- Así lo haremos, y entre tanto...
- Pues diremos otra lección: «Jesús viviendo en el cielo»
- ¿Jesús viviendo en el cielo? eso, eso...
- Para lo cual necesitamos recordar algo del catecismo. Allí se dice que en Jesús existen *dos naturalezas en una sola persona divina*.
- Ya lo recordamos.
- En su naturaleza divina, o Jesús en cuanto Dios, o la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo, Hijo del eterno Padre, desde la eternidad vive en su seno amoroso, en aquel gloriosísimo cielo, y sin dejar de estar allí, gozando de la felicidad infinita, vino al mundo y se hizo hombre como nosotros.
- El misterio de la Encarnación, también lo recordamos.
- Pues bien, al hacerse hombre tomó nuestra naturaleza, unió así la sagrada Humanidad, la cual no es del cielo, sino que es de aquí.
- La Virgen es su Madre.

- Cabal, y por eso Jesús fue niño, fue grandecito, fue obrero, fue misionero, fue Maestro, fue víctima y murió en la cruz, con aquella muerte con la que hemos de morir todos los hombres; todo eso como nosotros.

- ¿Y después?

- Aquí comienza la otra vida de Jesús. Él estuvo en el sepulcro enterrado, como se entierran todos los muertos. Pero, a los tres días, aquel cadáver despertó de la muerte, entró en él la vida, resucitó de entre los muertos, comenzó a vivir con otra vida muy diferente que la que tomó en el seno de María.

- ¿Qué vida es ésta?

- A ver si lo entendemos un poco. Es la vida de la gloria, vida gloriosa, inmortal, eterna... Ante todo, sigue su vida divina, vida de Dios que nunca perdió y de la cual gozó la parte íntima de su alma; esa vida continúa igual; pero esa vida *inunda* ahora toda su alma y todo su cuerpo, todo su ser, sus potencias, y sus sentidos, todo plenamente. Jesús, ya en sus dos naturalezas, en la Divinidad y en la Humanidad, goza los raudales de la felicidad infinita. Goza como Dios, porque es Dios, y todo lo de Dios le pertenece, por eso, porque Jesús es Dios y ya nada le estorba para gozar, lo mismo que el Padre y el Espíritu Santo.

- Poco entendemos de eso.

- Pues, quedaos con un poco. Yo añado otro poco. Jesús es Hombre también.

- Sí, como nosotros.

- Y como Hombre tiene también su magnífica gloria; su alma y su cuerpo están inundados de beatitud y de felicidad propias; la vida mortal se ha cambiado en vida de gloria, con sus cuatro dotes o cualidades de esa vida gloriosa, que la subliman maravillosamente: la *claridad*, por la cual Jesús es más luciente que cien soles; la *impasibilidad*, por la que el cuerpo de Jesús jamás sufrirá dolor alguno ni su alma pena alguna; la *agilidad* y *sutileza*, que le hacen como un espíritu, que vuela, corre y penetra sin hallar estorbo en ninguna parte; y todo Él, en un nimbo de gloria, de hermosura, de encantos y bellezas, de gozo y de bienaventuranza, que le envuelve, le penetra y le eleva por encima de toda la Creación.

- ¡¡Qué será Jesús en el cielo!!

- No hay entendimiento que penetre ni lengua que declare todo lo que es Jesús en su gloria divina y eterna. Cuando vayamos al cielo y le veamos cara a cara (porque cara a cara le hemos de ver); cuando veamos su rostro, sus ojos, sus llagas, su corazón, su alma, su divinidad, su esencia divina, todo tal como es, entonces, entonces... no sé lo que pasará con nosotros: una locura de amor, un abismo de felicidad, de gozo con hartura plena y eterna.

- ¡Qué será el cielo...!

- Jesús allí será nuestro premio, nuestra gloria, nuestra felicidad, nuestro gozo, nuestro todo. Él será el Sol que iluminará sin noches, la alegría de los bienaventurados sin tristezas, la corona de los justos y el éxtasis eterno de todo el Cielo.

¡Oh...! ¡Jesús en el cielo... será... el CIELO!

EL MAESTRILLO.

=====

Campanilla del Maestro de la "Escuela de Jesús"

AÑO III	San Sebastián.- Mayo de 1940 Suplemento de «Lilium inter spinas»	Núm. 35
---------	--	---------

REGLAMENTO

CAPÍTULO II

Fines de la Escuela de Jesús

(PROSIGUE)

ART. 9. - *Conocimiento y amor de Jesús.*

- Jesús viviendo en el Sagrario, es nuestra tercera lección.
- A ver si nos resulta más fácil que la anterior.
- Veámoslo. Pero, fijaos: ¿quién está ahí? Alguien debe estar ahí, ¿quién será? Cuando alguno nos habla así, rápidamente miramos hacia donde nos señalan, para *ver quién* es, ¿no es eso?
- Así es.
- Pues bien, miro a ese rinconcito de mi Iglesia y pregunto: ¿Quién está ahí? *Alguien* debe estar en ese rincón, ¿quién será?
- Jesús.
- Jesús está ahí; cierto, cierto; Jesús está en ese rincón, que se llama Sagrario; pero... ¡qué pena!
- ¿De qué tiene Vd. Pena?
- Pues... de que no echáis vosotras esa mirada rápida y penetrante para ver quién es El. Decís que es Jesús, y os quedáis tan indiferentes, como si eso no os interesara.
- Señor maestro, no nos ofenda con eso. ¿Quién dice que no nos interesa Jesús? ¡Vaya si nos interesa!

- Bueno, si, os interesa, lo sé; pero vamos, esa mirada, que yo quisiera y que quisiera Jesús, esa mirada hacia aquel rinconcito solitario, donde nuestros ojos se encuentran con los ojos de Aquel, esa mirada es la que os falta.

- Es que algunas veces nos distraemos.

- Y otras veces os falta la atención, y muchas veces es débil y escasita vuestra fe. ¡Claro!, ¡cómo no se le ve con estos ojos...!

- Entonces sería otra cosa.

- La luz de la fe lo suple todo. La fe nos enseña que por las palabras del sacerdote en la Consagración; se hace el milagro estupendo de convertirse la substancia del pan, que tiene en sus manos, en la purísima y santísima carne de Jesucristo; el pan deja de ser pan y se convierte en verdadera carne de Jesús, y, al mismo tiempo, la carne lleva consigo la sangre, es pues, el cuerpo entero y perfecto de Jesús; y el cuerpo trae al alma, porque Jesús está allí vivo, y, como Jesús vivo está siempre unido a la divinidad, se hace presente allí Jesús, Dios y Hombre, y como, en cuanto Dios, Jesús es uno con el Padre y el Espíritu Santo y las tres divinas Personas son un solo Dios, allí es tan también el Padre y el Espíritu Santo. De modo que el sacerdote consagra el pan y, en el mismo instante, se verifican todos esos prodigios, todas esas maravillas...

- ¡Y todo ese misterio en el Sagrario...!

- Todo ese misterio se encierra en el Sagrario más pobre del mundo; el Sagrario es el CIELO de la tierra. El mismo Jesús que allí arriba se sienta a la derecha del Padre, lleno de majestad y de gloria, está sacramentalmente en ese pequeño Sagrario, tan vivo, tan activo, tan bueno, tan bondadoso, tan misericordioso, tan atrayente, tan rico, tan hermoso, tan arrebatador, tan amoroso...

- Y, ¿qué hace allí Jesús? Parece que no hace nada.

- Las actividades de Jesús en el Sagrario son ocultas y misteriosas pero verdaderas y sorprendentes. Nadie duda que Jesús hizo mucho, cuando vivió en este mundo y anduvo por la Judea y Galilea, predicando, sanando enfermos, resucitando muertos, echando demonios, y más todavía, cuando derramó toda su sangre en la cruz por los hombres.

- Eso es cierto.

- Pues mirad, Jesús no ha cesado en sus actividades, si bien de un modo distinto. Jesús sigue predicando; Jesús cura y sana; Jesús inspira, llama, toca los corazones y derrama misericordias y bondades sin cuento. Jesús ora, gime, clama y suspira por nosotros. Jesús se inmola, se sacrifica, se entrega y muere místicamente por la salvación del mundo. Jesús no duerme, no cesa un instante, siempre está en actividad; es una fuente siempre abierta que nunca se seca; su voz suena sin interrupción, su sangre corre sin

agotarse, su misericordia nunca disminuye, su corazón siempre palpita, su amor jamás se apaga.

- De modo que todo es y todo está en el Sagrario...

- Evidentemente. Ahí está todo, ahí se encierra todo, ahí vive todo, ahí vive la vida en su misma fuente, ahí está la vida eterna.

- Y ¿cómo el mundo se hace tan indiferente e insensible a esto?

- Porque lo desconoce, porque no reflexiona, porque no piensa, porque su fe está apagada, porque... no sé, no sé... ¡es una desgracia!

- Y ¿qué debemos hacer nosotras?

- Primero pensar, meditar y conocer bien este misterio de «Jesús viviendo en el Sagrario»; luego, acercarse a Él con piedad y devoción frecuentemente; luego, meterse adentro, muy adentro en esa misteriosa celda por la fe y por el amor y morar allí con Él dulcemente; luego, al revés, meterle a Él en vuestros corazones por la Santa Comunión para que su carne os alimente, y su alma os santifique, y su sangre os embriague, y su gracia os divinice, y su amor os abrase...

- Y su vida sea nuestra vida.

- Y vosotras viváis siempre en Él. Amén.

EL MAESTRILLO.

=====

ÍNDICE

«CAMPANILLA DEL MAESTRO»

AÑO 1938 (AÑO I)

Artículos	Número
¡Tilín, tilín, tilín!	1
Pimpollos de Mayo	
«...vengan a Mí»	2
¡A que no...!	
¡Dame tu corazón!	3
Sed modestas	
Consoladores busqué...	4
¡Ahí vive...!	5
Rezad el Rosario	6
¡Que os castigo!	7
Benditas ánimas	
La Inmaculada	8

AÑO 1939 (AÑO I)

Los dos belenes	9
Programa para el año 1939	
Amad vuestra “Escuela...”	10
Reglamento	
Tiempo triste	11
Reglamento	
¡Felices Pascuas!	12.
Reglamento	
Fragantes flores	13
Reglamento	
Vuestra consagración	14
Reglamento	
Reglamento	15
Hojas secas	18
Reglamento	19
Al encuentro...	20
Reglamento	

AÑO 1940 (AÑO II)

Artículos	Número
1940	21
Reglamento	
Reglamento	22
Pensad en la Pasión	23
Reglamento	
Reglamento	24
Rezad a la Virgen	25
Reglamento	
Reglamento	26
Reglamento	27
Reglamento	28
Reglamento	29
Al catecismo todas	30
Reglamento	

AÑO 1941 (AÑO III)

Reglamento	31
Reglamento	32
San José os guarde	33
Reglamento	
Reglamento	34
Reglamento	35